



**Confeccionando historias: Sobrecarga y explotación laboral de las amas de casa
trabajadoras de satélites de confección en Bogotá.**

Luisa Valentina Acero Riaño

Universidad del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Bogotá D.C, Colombia

2023

**Confeccionando historias: Sobrecarga y explotación laboral de las amas de casa
trabajadoras de satélites de confección en Bogotá.**

Luisa Valentina Acero Riaño

Monografía de grado para optar por el título de: Antropóloga

Dirigido por: Viviana Valeria Alexia Vallana Sala

Escuela de Ciencias Humanas

Antropología

Universidad del Rosario

Bogotá D.C, Colombia

2023

AGRADECIMIENTOS

Tengo tantas personas a las que me gustaría agradecerles por su acompañamiento durante este largo proceso de formación profesional y personal, que no me alcanzarían las paginas para retribuir el apoyo que me han brindado. Inicialmente agradezco infinitamente a mi madre, por el amor y la compañía durante todo este proceso largo y tedioso, por ser esa mujer admirable y fuerte que despertó el interés de conocer y exponer la situación de estas maravillosas mujeres que trabajan con satélites de confección. Agradezco también a mi padre por su apoyo incondicional y la fe que ha depositado en mí, motivándome siempre a ser la mejor. Agradezco a mis hermanos por existir y ser la razón de mi esfuerzo, a mis abuelos por nunca dejarme sola, a mi madrina por ser mi respaldo, a mi tío Javier por ayudar a que este sueño fuera posible, a mis primas Ana y Laura quienes también aportaron un granito de arena para que pudiera finalizar este proyecto, a mis amigas Karen y Sofía por siempre animarme y escucharme.

Le agradezco a mi directora de tesis Valeria por su respaldo y acompañamiento desde el inicio hasta el final de este proceso, también quiero agradecer a las profesoras Claudia y Ana por su paciencia y orientación en la construcción de este proyecto de grado. Así mismo quiero dar agradecimiento a mi futura colega Alejandra, quien fue mi guía académica durante la carrera, por incitarme a conocer nuevos horizontes que enriquecieron mi formación como antropóloga y como feminista. Agradezco al licenciado Mario por su disposición y por alentarme como lo hace con su equipo del alma.

Doy gracias infinitas a las mujeres que me abrieron las puertas de sus hogares y me confiaron su día a día haciendo posible este proyecto, les agradezco por permitirme conocer sus historias y plasmarlas en este documento. Sobra decir que este trabajo es de ustedes y para ustedes.

Para finalizar, más que un agradecimiento es una dedicatoria, para mi tío Walter, que siempre creyó en mí, quien me demostró su apoyo y cariño incondicional, no tengo duda de que donde quiera que esté, estará orgulloso de lo que he logrado.

Tabla de contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1 El corre corre, sobre carga laboral de las amas de casa.....	19
Cómo se materializa lo que vestimos y en qué condiciones trabajan las manos que lo hacen posible	27
Obrerización de la mujer y la objetivación de la familia al servicio del capital... ..	44
Capítulo 2 Sin fronteras. Inexistencia de límites de tiempo y espacio en el hogar de las amas de casa trabajadoras de satélites de confección.	59
El taller de confección en la sala de mi casa	63
Proactividad de las amas de casa para multiplicar las horas del día.....	74
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	91

Introducción

La industria textil y de confecciones comprende diversas actividades que incluyen el tratamiento de las fibras textiles para la elaboración de hilos, hasta la confección de indumentaria y otros artículos. Esta industria es un elemento importante en la economía de países en desarrollo como Colombia (Bustamante, 2016).

En Colombia, la industria textil abarca la producción de tejidos de algodón y sintéticos, pero también se dedica a la manufactura y confección de indumentaria, para uso local y para la exportación. Cuenta con alrededor de 500 empresas de tamaño mediano y pequeño, dedicadas a la manufactura textil, las cuales producen empleos directos a unos 200.000 trabajadores, y empleos indirectos para más o menos 600.000 personas, lo que representa aproximadamente el 13% del total del empleo en el sector de la manufactura. La ciudad de Medellín es el epicentro de la industria textil colombiana, donde se produce cerca del 50% del total de los productos textiles, fibras y confecciones. Bogotá, por otra parte, cuenta con el 35% de la producción; y el resto de la producción se realiza en otras ciudades del país (Textiles Panamericanos, 2019).

Parte de los 600.000 empleos indirectos mencionados anteriormente, tienen lugar en lo que se conoce como maquilas de confección o los denominados satélites de confección. Las maquilas o satélites de confección son sistemas de producción más pequeños que funcionan como unidades de ensamble de ropa y otros artículos textiles, de manera informal mayoritariamente. Por medio de subcontrataciones e intermediarios, con estas unidades las empresas buscan responder a las exigencias del mercado nacional e internacional y aumentar su competitividad a partir de la reducción de costos y cargas sociales.

Estás maquilas o satélites principalmente son espacios laborales para las mujeres y se presentan en dos modalidades: en la primera, las mujeres se desplazan hasta la maquila de confección, donde está disponible la maquinaria industrial para realizar su jornada laboral. En la segunda, el trabajo se hace desde casa, y principalmente es desarrollado por amas de casa que cuentan con las máquinas de costura industriales para el ensamble de prendas de vestir y otros productos textiles.

Poco se profundiza sobre ¿Cuáles son las condiciones laborales y de vida de las amas de casa trabajadoras de satélites de confección y de qué manera se enmarca la sobrecarga y la explotación laboral dentro de su cotidianidad? aun siendo ellas una pieza fundamental en el engranaje, no solo de la cadena productiva de prendas de vestir en la ciudad de Bogotá, sino también siendo fundamentales en la constitución de una sociedad. El eminente desinterés y la desestimación de la vinculación de las amas de casa al trabajo productivo y a la economía nacional, sumado a su trabajo reproductivo (doméstico) implica que estas mujeres terminen inmersas en una “doble explotación laboral” siendo víctimas del sistema capitalista, neoliberal y patriarcal.

Para complementar, es importante reconocer que el trabajo doméstico siempre ha sido una labor desconocida e invisibilizada dentro de la sociedad. Históricamente es un trabajo relegado a las mujeres y no remunerado, que simplemente hace parte del sistema de explotación capitalista y del sistema de dominación de género del cual son víctimas las mujeres, plasmando una fuerte distinción entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo o doméstico. Este se ha asignado a las mujeres como obligación social y como parte de su naturaleza dentro de la “economía de cuidado”, lo que ha reducido la existencia de las mujeres al espacio privado, marcando así una oposición entre el ámbito público y el de reproducción, e influyendo en lo que se conoce como la feminización de la pobreza, ya que,

como las labores de cuidado y domésticas no son reconocidas económicamente, las mujeres que las desempeñan son económicamente dependientes.

La costura, aunque no es directamente una labor obligada dentro del plano de conocimiento que debe tener una ama de casa, como por ejemplo cocinar, sigue siendo una tarea feminizada y generacional, ya que solía pasarse por las mujeres de la familia de generación en generación. Por lo anterior, es relevante exponer la jerarquización que existe en la cadena de producción de prendas textiles en Bogotá y el lugar de las mujeres amas de casa trabajadoras de satélite, en esta cadena productiva. Ya que, las mujeres que participaron en este proyecto de investigación, no tienen una formación formal en el arte de la confección de prendas, aprendieron empíricamente de otras mujeres y usaron este conocimiento para generar una alternativa económica aun siendo minimizadas dentro del ámbito de la industria textil por la relación que tiene la confección con lo femenino y lo doméstico, desterrándolas a una vida labora precarizada y a un empañamiento de su conocimiento.

Asimismo, la combinación del espacio reproductivo y el productivo conlleva a que diferentes áreas de una vivienda dejen de ser un espacio doméstico, para convertirse en un espacio de producción de la industria textil. Junto con esto, a la lista de tareas de las amas de casa se le suman las labores de producción textil, saturando su jornada entre labores domésticas y el trabajo de los satélites. En los satélites se evidencia una fusión, o más bien, una invasión de la esfera pública y de producción, sobre el ámbito doméstico de las amas de casa y de las personas que habitan en el hogar. Las amas de casa convierten su espacio privado en su espacio de trabajo, como alternativa para introducirse en las dinámicas de producción sin abandonar su carga doméstica como amas de casa, lo que puede llegar a trastornar la noción del espacio público y privado que tienen de su hogar.

Además, de la sobrecarga laboral que tienen estas mujeres, el pago que reciben por parte de los satélites es muy inferior en comparación a un trabajo formal, tampoco cuentan con prestaciones ni garantías, lo que las denigra y degrada. Por ello, me di a la tarea de indagar las razones por las que las amas de casa se vinculan laboralmente en los satélites de confección, tomándolo como una oportunidad para conseguir algo de dinero, convirtiéndose para algunas amas de casa, en su única fuente de ingreso con la que mantienen a su familia o en otros casos, como un complemento para alcanzar a suplir sus necesidades económicas y no depender totalmente de sus esposos.

Por ello, este proyecto también busca caracterizar cómo las amas de casa articulan sus obligaciones domésticas con las laborales y a su vez analizar la relación y la percepción que generan las amas de casa con el espacio producción y de reproducción de la vida social, a través del trabajo de campo que se desarrolló entre el 2021 y el 2022 en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Dado que la capital del país cuenta con más de 143 empresas de confección registradas en la cámara de comercio y con aproximadamente el 35% de la producción de la industria textil y de confección del país (Lima y Pellandra, 2017), es importante caracterizar y poner en la mira a un sistema poco analizado y que puede tener repercusiones directas sobre la dignificación de las mujeres trabajadoras de maquilas y satélites de confección en Bogotá, a través de su reconocimiento y la elaboración de una regulación que ponga fin a la precarización laboral, con el fin de que se respalden sus condiciones laborales y propósitos de vida.

La investigación de este trabajo de grado, se llevó a cabo por medio de una metodología etnográfica en los hogares de cinco mujeres con estratos socioeconómicos entre 1 y 3 cuyo nivel educativo máximo en algunas de ellas es la educación secundaria. Se

utilizaron varias técnicas de recolección de datos, entre las cuales están las entrevistas semiestructuradas y la observación participante durante el trabajo de campo en el hogar de estas maravillosas mujeres. Sus nombres reales se mantendrán en anonimato para proteger su identidad y cuidar de posibles repercusiones que su participación en esta investigación les pudiera acarrear, por ello, serán presentadas con un nombre ficticio aprobado por ellas. Doña Mercedes, madre de dos hijos ya mayores y esposa de un policía jubilado que actualmente tiene un negocio independiente, pero trabajó muchos años con satélites de confección. Tatiana, madre cabeza de familia con dos hijos aun en etapa de escolaridad. Nelly, Ama de casa con cinco hijos que trabaja en satélite hace aproximadamente 7 años. Doña Dora, ama de casa de la tercera edad que cuida a sus nietos mientras desarrolla procesos de producción textil. Y, por último, Giovanna ama de casa y madre de tres hijos que aprendió desde joven el arte de coser y trabaja periódicamente con satélites para conseguir algo de dinero sin salir de casa.

Esta etnografía se divide en dos capítulos, inicialmente en *“El corre corre, sobre carga laboral de las amas de casa”*, abarcaré el desarrollo del trabajo de confección textil desde el hogar, como funciona y las condiciones laborales que tienen las amas de casa que hacen parte de un pequeño eslabón de la jerarquización que existe en la cadena de producción textil de Bogotá. Ahondando en lo mencionado anteriormente, hablaré de las razones por las que las amas de casa recurren a esta alternativa para obtener algún tipo de ingreso.

Como bien se sabe, las famosas maquilas están catalogadas como un modelo claro de precarización y explotación laboral a pesar de todos los alcances que se han logrado en materia de derechos laborales. Este proceso de las maquilas dentro de la industria textil había estado invisibilizado a los ojos del mundo hasta que, en el año del 2013, ocurrió una tragedia, cuando el edificio Rana Plaza, ubicado en el centro de Dhaka capital de Bangladesh, país

predilecto para que grandes marcas de ropa occidental instauren sus talleres de fabricación debido al bajo coste de la obra de mano, se desplomó aun con sus trabajadores adentro (El Pais,2021).

En aquel edificio de ocho pisos tenían lugar varias maquilas de confección y su derrumbe dejó más de 1.130 personas fallecidas y el doble de trabajadores heridos, que a pesar de las advertencias nunca tuvieron ningún tipo de garantía de seguridad en el trabajo. Esta tragedia, puso en el ojo del huracán a varias marcas de ropa que tienen sus puntos de producción en maquilas, no solo en Bangladesh, sino en países que se caracterizan por tener la mano de obra barata, adicionalmente se hizo visible a los ojos del mundo la precariedad del trabajo de la maquila y la forma en la que se desarrolla la producción de la industria textil bajo el proceso de globalización (El Pais,2021).

Pero las tragedias en las fábricas textiles no son desastres incipientes del siglo XXI, el 25 de marzo de 1911 tuvo lugar otro hecho desbastador en la ciudad de Nueva York donde perdieron la vida 123 mujeres que trabajaban en la fábrica textil Triangle Shirtwaist, después de que se desatara un incendio en el interior de la planta de tres pisos. Este lamentable suceso desencadenó un avance en materia de derechos laborales y de las mujeres, el estado de Nueva York aprobó varias normas que regularon las condiciones de seguridad en el trabajo y también contribuyó al crecimiento del Sindicato Internacional de las Mujeres Trabajadoras Textiles o sus siglas en ingles ILGWU. El sindicato tuvo su comienzo en los primeros años del siglo XX y ya había sido protagonista de dos sonadas huelgas en 1909 (El levantamiento de las 20.000) y 1910 (La gran revuelta). Esta tragedia en la fábrica Triangle Shirtwaist es también un hito de la explotación laboral del gremio, de los movimientos obreros y de mujeres (Cortés, 2003).

El trabajo de los satélites de confección es similar, por no decir que es un sinónimo, de la maquila, la diferencia puede resaltarse a nivel espacial, ya que no existe hacinamiento de trabajadores porque son las amas de casa las que trabajan desde sus propios hogares, pero las garantías laborales y el grado de explotación laboral es similar, ya que ambos funcionan dentro de la tercerización del trabajo, la informalidad y la mano de obra barata.

En el capítulo nombrado “*Sin fronteras. Inexistencia de límites de tiempo y espacio en el hogar de las amas de casa trabajadoras de satélites de confección*”, me enfocaré en caracterizar cómo las amas de casa articulan sus obligaciones domésticas con las labores de producción textil, y así exponer un análisis de la relación y la percepción que generan las amas de casa con el espacio de producción y reproducción de la vida social. La organización del tiempo es fundamental en el diario vivir de estas mujeres debido a la cantidad de actividades que deben realizar, la carga doméstica y materna, más la carga de confección textil, les ocupa casi las 24 horas de su día, la consigna de la jornada laboral de 8 horas, las 8 horas de ocio y las 8 horas para dormir es prácticamente inexistente y, si quieren cumplir con su meta de producción sin descuidar su deber en el hogar, deben ser muy meticulosas en la organización de su día.

En cuestiones espaciales, la organización también desempeña un papel importante, ya que el poder designar un espacio específico para desarrollar sus tareas de confección genera cierta dificultad, debido a la invasión del espacio doméstico que este trabajo de producción textil en el hogar representa. Las amas de casa suelen adaptar espacios de su casa como pequeños talleres de confección, usualmente adaptan la sala o alguna habitación. Esta designación supone una primera intención de invasión al espacio doméstico, pero, aunque exista este intento de separar y asignar un solo lugar para su trabajo productivo, es muy usual que objetos que ellas utilizan para desarrollar sus labores de confección estén por toda la

casa, hebras por todos los rincones, retazos de tela por doquier, hilos en las habitaciones de los niños, abre ojales en sus propios dormitorios o agujas incluso en la cocina. Este “despelote” como ellas lo expresan, suele aumentarse cuando están cerca a realizar una entrega de corte con muchas piezas que confeccionar, son tantas las cantidades de tela que a veces no tienen más remedio que acomodar los materiales donde puedan, lo que visualmente genera una emoción negativa relacionada con el desorden que choca con el hecho de tener su casa bonita como amas de casa, esto muchas veces las hace sentir frustradas por sentir que no cumplen correctamente sus labores domésticas.

Para el desarrollo de este proyecto investigativo me apoye en dos trabajos de Camacho (2014) *“Dominación económica, laboral y de género en la maquila de confecciones de tres grandes empresas de Medellín”* donde enfatiza en que la existencia de los satélites de confección debe ser posicionada en un contexto económico más amplio, asociado a los modos de producción dominantes como el capitalismo, en las disposiciones individuales de las mismas mujeres y las imposiciones que conducen a las mujeres a realizar labores económicas relacionadas con la esfera reproductiva. Camacho (2014) habla sobre las tendencias económicas y las dinámicas laborales que se generaron a raíz de la globalización, el neoliberalismo, y la actual división internacional del trabajo; las cuales dan lugar a prácticas empresariales como la especialización productiva y la subcontratación o tercerización de servicios que desintegran las unidades productivas y producen inestabilidad y precariedad en las nuevas unidades atomizadas que empiezan a integrar una parte de un sistema piramidal y jerarquizado en la industria textil. Para la autora, los satélites son la parte más variable y de menor agregación de valor, además menciona que esta forma de división del trabajo incide en la precarización de las condiciones de trabajo de las mujeres empobrecidas, a quienes, en función de la dominación patriarcal, no se les deja mayores

alternativas a las de vincularse y mantenerse en espacios de trabajo precarios e informales, como lo son las maquilas o los satélites de confección (Camacho, 2014).

Otra fuente importante en este trabajo es, “*Las confesiones de las confecciones. Condiciones laborales y de vida de las confeccionistas de Medellín*” Camacho (2008) se enfoca en otra arista importante del trabajo de la maquila y el satélite, su informalidad. La autora exalta que las mujeres son la parte de la población laboral con mayor disposición para aceptar trabajos flexibles, inestables, y que muchas veces estos trabajos son intensivos y no retribuyen de manera proporcional el esfuerzo y la inversión de las mujeres. Las disposiciones de las personas imprimen particularidades sobre la dinámica impuesta por las estructuras sociales. Es por esto, que el hecho de que las trabajadoras de la maquila conciban su trabajo como apoyo a la economía familiar o como alternativa única para obtener un ingreso, coloca al trabajo remunerado como parte de su rol doméstico, empezando a percibirlo como ganancia adicional lo que oculta la precariedad con alarma y normaliza la explotación laboral a la que a veces son sometidas (Camacho, 2008)

Concomitantemente, en la monografía de Cifuentes y Vargas (2015) “*Vulneración del principio del trabajo en condiciones dignas a los trabajadores de las confecciones en la localidad de Kennedy de Bogotá, estudio de caso*”. Sirvió a los propósitos de esta investigación contextualizar cómo funcionan los talleres de confección en la localidad de Kennedy, en Bogotá. Durante este proyecto se enfatiza principalmente en las condiciones laborales y la informalidad en las que se enmarca este trabajo de confección, donde es casi nula la garantía de derechos laborales pactados en la constitución política de Colombia o las consignas de trabajo digno de la Organización Internacional del Trabajo.

En tanto esta investigación se centra en analizar de qué manera se articulan los espacios de producción y reproducción social a través del trabajo de mujeres amas de casa

en satélites textiles, la perspectiva materialista de la economía política, así como las perspectivas feministas, serán dos referentes fundamentales. Para referirme al sistema capitalista de producción y los orígenes de la posición de la mujer en la sociedad utilizaré como referentes a autores como Marx, Engels, Weber y Bourdieu. Estos autores permiten analizar desde diferentes perspectivas las nociones de producción y capitalismo, desde una conceptualización histórica, y así complementar el análisis sobre los medios actuales de producción de los que hacen parte estas mujeres.

Las maquilas o satélites de confección funcionan bajo los modos de producción capitalista, los cuales se encuentran desmenuzados en “El Capital”, escrito por Marx. El sistema de los satélites y las maquilas de las confecciones funcionan como un gran extractor de la plusvalía, con el esquema de descentralización que son empleados por los satélites maquiladores los gastos correspondientes a los capitales constante y variable disminuyen notablemente, con lo que bajan los costos de producción y aumenta el margen de ganancia. Además, se evidencia una sobreexplotación que se realiza en las alargadas jornadas de las trabajadoras amas de casa. Según Marx, el objeto del capitalista es acumular cada vez más riqueza o capital, para lograrlo el empresario produce un bien o servicio y lo vende obteniendo una ganancia, lo que le da valor a un producto es la cantidad de trabajo que llevó realizarlo, el obrero es quién trabaja agregando valor al producto, el obrero vende su trabajo y tiempo a cambio de un salario, el empresario obtiene su ganancia porque hay una gran parte del trabajo que no le paga al obrero, esto es lo que se llama plusvalía.

Tomare como referente de la discusión feminista a Silvia Federici con su *libro El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* En este libro la autora se propone a hacer un análisis feminista de las teorías marxistas, con el objetivo de generar reflexiones

sobre el papel que ha desempeñado la mujer en capital, haciendo una nueva lectura del sistema capitalista, partiendo de las teorías Marxistas y de la crítica al salario. A través de un recorrido histórico, expone el papel desempeñado por las mujeres dentro del sistema de capital y el surgimiento de la figura de ama de casa, señalando la importancia de las amas de casa y de cómo se han configurado las relaciones de la clase obrera entre hombres y mujeres.

Para articular el tema de la división sexual del trabajo traeré a colación a Engels (1979) en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* para entender como la división del trabajo en la familia fue la base para distribuir la propiedad entre el hombre y la mujer trastornando por completo las relaciones domésticas existentes y como actualmente se evidencia esta configuración en la vida de estas amas de casa, que siguen condicionadas por el rol y el espacio social que se les determino por su naturaleza de mujer, donde su trabajo y su rol social es desmeritado en comparación al rol de los hombres en el espacio público.

También, como referente teórico retomar a Bordieu (1998) en su obra "*La Dominación Masculina*", quien hace una reconstrucción histórica partiendo de la dominación desde la construcción histórica y social de los cuerpos, prosiguiendo con la visión androcéntrica con la que empezó a desarrollarse el mundo. Inicialmente la división de género, consecutivamente conllevó a la división del trabajo, basada en la asignación de comportamientos derivados de la oposición entre lo masculino\ femenino, lo fuerte/lo débil, lo público\lo privado. Esta dominación masculina se perpetua en todas las instituciones sociales y en dicotomías claves como el hecho de que el hombre es quien se ha ocupado de

los intercambios públicos y extraordinarios, mientras que las mujeres se ocupan de los intercambios privados, invisibles y cotidianos (Bourdieu,1998).

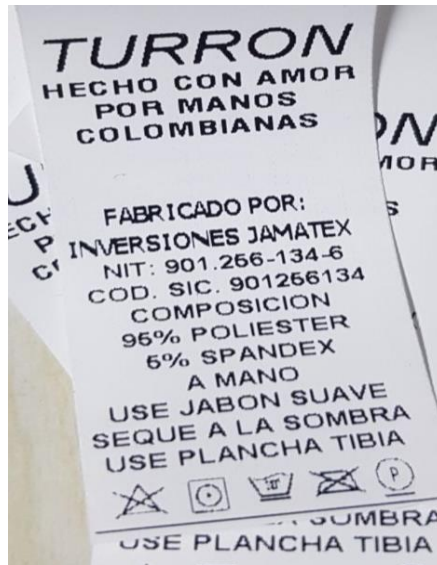
El trabajo de la autora Cevedio (2007) “*Arquitectura y género: espacio público-espacio privado*” para contextualizar y redirigir el debate de las mujeres y la dominación, al ser desterradas al espacio privado y como esto ha generado interferencia en la vinculación de las mujeres al espacio productivo. También es importante para poder entender como las amas de casa empiezan a construir una perspectiva distinta del espacio, al tener el espacio de producción dentro del espacio doméstico.

El contexto de vida en el que se desarrollan estas amas de casa no es totalmente ignoto para mí, he tenido la fortuna de haber compartido con estas mujeres y haber conocido su historia antes de empezar con la construcción de este proyecto etnográfico, como antropóloga en formación decidí enfocarme en la cotidianidad y en la problemática de estas mujeres, haciendo así alusión a la premisa antropológica de Roberto Da Matta (1999) *Familiarizar lo exótico. Exotizar lo familiar*. Con el fin de exteriorizar las historias de vida y la trascendencia que existe detrás de algo tan banal como la confección de prendas. Debo aclarar que la información que se expone en esta etnografía ha sido revisada en conjunto con las amas de casa, quienes han estado de acuerdo y me han autorizado para compartir sus experiencias trabajando con satélites de confección.

Capítulo 1

El corre corre, sobre carga laboral de las amas de casa.

Figura 1



Hay momentos que se siente como ese corre, corre porque muchas veces hay que entregar el trabajo, o sea te dicen que se necesita para tal fecha y hay que entregarlo en esa fecha porque si tu no lo haces pues simplemente vas a perder ese trabajo porque si no cumples pues la persona que te está dando el empleo va a decir que no te sirve porque necesita eso para ese tiempo, a ellos no les importa si tú tienes hijos, si tienes esposo, si tienes que ir al médico, si tienes que ir a hacer otra vuelta, si tuviste reunión en el colegio, nada tienes que entregar como sea, entonces muchas veces hay que trasnochar, hay que pasar el día de largo, seguir con sus labores pues porque tampoco puedes abandonar las labores de tu casa, entonces si el estrés es a veces es terrible. (Entrevista a Nelly,2022, comunicación personal)

La costura históricamente ha sido una labor encargada para las mujeres, las amas de casa debían tener el conocimiento de distintos saberes para poder cumplir correctamente con sus labores domésticas, entre estos se destacan la cocina y la costura, como saberes básicos de una mujer que en un futuro se convertiría en ama de casa. Las mujeres que empezaron a dedicarse a labores de limpieza y servidumbre en otras casas, también tenían que tener conocimiento básico de costura para poder prestar un servicio completo sus empleadores.

Con el progreso tecnológico y las transformaciones en la economía que empezaron a darse en el siglo XIX las mujeres empezaron a tener un espacio en la esfera productiva desempeñándose en las nuevas fábricas textiles, trabajos domésticos o aun en tareas agrícolas. Al igual que los niños, las mujeres eran contratadas a precios más bajos y por las mismas horas de jornada laboral o incluso más extensas, y aun así seguían encargadas del hogar, aunque ya contribuían económicamente. Con el desarrollo de la producción capitalista y la lucha por los derechos y la igualdad de oportunidades, las mujeres empezamos a abarcar distintos espacios laborales que no están directamente relacionados con actividades domésticas.

Actualmente en pleno siglo XXI son muchas las mujeres que aún se desempeñan en el área de la costura o confección textil, bien sea bajo el modelo de la revolución industrial como operarias en las fábricas de confección o como operarias de un satélite de confección desde sus hogares, siendo el segundo más informal que el primero.

Para la década de 1990 en el gobierno de Cesar Gaviria se empezaron a implementar las políticas neoliberales que modificaron las dinámicas de producción en el país, respondiendo a las necesidades e intereses de las empresas transnacionales, dejando el estado de bienestar en un segundo plano. La industria textil tuvo que reestructurarse para cumplir

con los nuevos parámetros que la globalización, la apertura económica y la competitividad imponían en el mercado internacional y nacional.

En la búsqueda de mayores niveles de productividad las empresas textiles empezaron a incursionar en la “flexibilización” como estrategia para enfrentar estas nuevas dinámicas, este modelo de flexibilización inicialmente se plantea como una alternativa para que las empresas generen más empleos y a su vez puedan alcanzar los estándares de producción, todo esto por medio de una atenuación en las regulaciones laborales que las empresas deben tener con sus trabajadores. Efectivamente las empresas de confección empezaron a generar más empleos para alcanzar su meta productiva, pero ¿en qué condiciones se generaron estos nuevos empleos? Una característica importante de este modelo flexibilizado es la subcontratación, donde por medio de terceros las empresas generan mayor producción, pero a menor coste para así poder ser competitivas y productivas. Según Fiona Wilson en “*De la casa al taller. Mujeres, trabajo y clase social en la industria textil y del vestido*” 1990. El crecimiento del sector informal es uno de los procesos más importantes en la reestructuración global de la economía y junto con esto la incorporación de las mujeres al sector informal. El concepto "sector informal" enmarca una gran cantidad de actividades que van desde el comercio ambulante hasta la producción industrial, pero estas caracterizadas por el hecho de estar al margen de la legislación laboral y la sindicalización.

Estos procesos de subcontratación en la industria textil se conocen como talleres maquiladores o satélites, que son pequeñas unidades donde se llevan a cabo procesos de ensamblaje de prendas de vestir y que directamente no están vinculadas a una empresa sino funcionan por medio de subcontratación informal en la mayoría de los casos. Los satélites tienen condiciones internas y externas que los ubica en una posición desfavorable para

cumplir con los requerimientos de quienes demandan sus servicios, y a su vez enfrentar la competencia cumpliendo en términos de precios, tiempos de entrega y derechos laborales.

Para entender un poco como funciona la producción en el satélite, en el capítulo XII del primer tomo de El Capital, “División del trabajo y manufactura” donde Marx (s.f.) hace énfasis en los orígenes y funcionamiento de la manufactura.

La manufactura surge de dos maneras, la primera consiste en reunir en un taller, bajo el mando del mismo capitalista, a trabajadores pertenecientes a oficios artesanales diversos e independientes, por cuyas manos tiene que pasar un producto hasta su terminación definitiva. Por otro lado, la manufactura iniciada a partir de la cooperación de artesanos del mismo oficio, disgrega el mismo oficio individual en sus diversas operaciones particulares y las aísla y autonomiza hasta el punto en que cada una de las mismas se vuelve función exclusiva de un obrero en particular. De una parte, pues, la manufactura introduce la división del trabajo en un proceso de producción o la desarrolla aún más; de otra parte, combina oficios antaño separados. Pero cualquiera que sea su punto particular de arranque, su figura es la misma: un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres. (Marx, 2000, p.)

Los satélites de confección pueden funcionar con cualquiera de los dos modos, todo depende de las maquinas que manejen las amas de casa y el corte, pero es más común que se presente el primer modelo de manufactura donde las amas de casa reciben el corte de una prenda estipulada y deben entregarla finalizada, haciendo todo el proceso por completo.

Profundizando un poco más, los satélites de confección son pequeñas unidades donde se ensamblan prendas de vestir, estas son subcontratadas por una empresa más grande. Al generarse una relación de subcontratación los satélites no tienen ningún tipo de relación laboral formal con quienes los contratan, simplemente es una relación comercial, donde los

satélites no hacen parte de la empresa en sí, sino se trata de un servicio que está prestando el satélite por el cual se le va a pagar.

Inicialmente existen dos tipos de satélites, está el que funciona en un espacio designado como taller de confección donde se reúnen varias mujeres con conocimientos previos en maquinaria industrial de confección a realizar el ensamblaje de distintas prendas, allí normalmente las trabajadoras cuentan con una jornada laboral de 8 horas, pero no cuentan con las garantías de un trabajo formal, sin prestaciones de ley y tampoco cuentan con un salario mínimo fijo, sino que les pagan “al destajo” es decir, les pagan por la cantidad de prendas que confeccionen durante este lapso de tiempo. A simple vista, el trabajo de satélite ya se puede percibir como un trabajo precario, pero el segundo tipo de satélite puede ir un poco más allá en la escala de precariedad laboral.

El otro tipo de satélite es el que tiene como lugar de trabajo el hogar de las amas de casa, quienes tienen en sus domicilios la maquinaria necesaria y los conocimientos previos para cumplir con las tareas de ensamblaje de prendas para las que sean subcontratadas.

Para entender un poco mejor que es un satélite, usare como referencia la investigación *Formas de trabajo más allá de la formalidad laboral. Un análisis comparado de dos regiones especializadas de la industria textil y del vestido en México e Brasil* de Octavio Martín Maza Díaz Cortés, Omar Pasillas López y Roberto Veras De Oliveira (2022) Ya que en su investigación encontraron un modelo en el caso brasileño, similar al de los satélites de confección en los que laboran estas amas de casa. Los autores describen los Fábriços, como unidades productivas familiares, con un funcionamiento que no separa el hogar del trabajo, es de carácter informal y puede tener dimensiones variadas. En cuanto al número de trabajadores asalariados, puede no tener ninguno (usando solo trabajo familiar) o llegar a decenas de contratados (de manera informal). Los Facções, son descritos como unidades

productivas que en general están constituidas en las condiciones aún más precarias que los fábricos y se caracterizan por atender, mediante la subcontratación, las demandas específicas de las fábricas y de los fábricos. Se especializan en una o dos tareas de la confección, principalmente costura, corte o bordado, fijado de adornos o botones. (Maza, Pasillas y Veras, 2022, P. 1) Siendo así, los satélites una especie de combinación entre los Facções y los fábricos, ya que en los satélites funcionan como unidades productivas familiares o no familiares, constituidas en condiciones precarias e informales de subcontratación cuyo funcionamiento no separa el hogar del trabajo y pueden especializarse en una sola tarea o en varias tareas de confección, cuyos operarios pueden ser contratados informalmente y remunerados o simplemente pueden hacer parte de apoyo como trabajo familiar.

Como se mencionó al inicio, el enfoque de este proyecto fueron las amas de casa que trabajan a su vez como satélite de confección y de las cuales conoceremos un poco a continuación.

Nelly

Ella es una mujer de 47 años, madre de cinco hijos, la mayoría de ellos ya pasan los 18 años excepto por el pequeño “*Checho*” que hasta ahora tiene 10 años. Ella desde muy chica estuvo relacionada con la costura. En la casa donde ella vivió su infancia había una señora que era modista y ella empezó a enseñarle a coser y allí se despertó el gusto a la confección. Cuando tenía 20 años adquirió su primera máquina de costura, era una familiar, y con esta tuvo su primer trabajo con satélite confeccionando unos muñecos que se conocían como “dormilones”, después de eso trabajo con satélites por algunas temporadas, pero ya hace 7 años ha estado trabajando de tiempo completo como operaria de satélite de confección y ama de casa.

Tatiana

Ella es una mujer de 40 años, madre soltera de dos hijos menores de edad, vive en la casa de su madre y es quien debe asumir con la mayor parte de los gastos del hogar. Ella empezó a trabajar en satélite a los 26 años, cuando su hijo mayor tenía dos años, ella no tenía ningún conocimiento de confección ni manejo de máquinas, una vecina que trabajaba con satélite fue quien le empezó a dar trabajo rematando y empacando las prendas mientras le enseñaba a manejar las máquinas y a confeccionar las prendas. Poco a poco fue trabajando para adquirir sus máquinas y actualmente trabaja con diferentes empresas confeccionando distintas prendas de vestir, y en este proceso no trabaja ella sola, sus hijos y su madre le ayudan a cumplir con los cortes de producción.

Doña Mercedes

Doña Mercedes es una mujer ya de tercera edad que, desde muy joven inicio con el tema de la confección, desde que era niña le gustaba confeccionar prendas, a mano empezó a explorar su destreza en la costura, se casó muy joven y su esposo le obsequió una maquina familiar para que ella se distrajera haciendo algo que le gustara, más adelante tuvieron dos hijos y su relación matrimonial cambió, su esposo era policía y empezó a tener problemas con el alcohol y a tener comportamientos violentos con ella.

Cuando su hijo mayor tenía 5 años fue diagnosticado con la enfermedad poliomielitis y estuvo internado en el hospital por bastante tiempo, durante este tiempo la situación económica del hogar de doña Mercedes no era la mejor por los problemas de alcohol y excesos que tenía su esposo, habían días en los que no tenía que darle de comer a su hijo menor ni para ella porque su esposo, quien era el que proveía, llevaba días que no iba a la casa y como su hijo mayor estaba hospitalizado no se preocupaba por la comida de él, pero sí por conseguir el dinero del bus para poder ir al hospital donde estaba interno. Por esta situación de necesidad, Doña Mercedes decidió usar la pequeña máquina de coser que le

había regalado su esposo y empezó a trabajar con un satélite confeccionando ropa de muñecas.

Tiempo después su hijo se recuperó de su enfermedad, pero doña Mercedes siguió trabajando con satélites para tener su “platica” y también para ayudar a sus hijos, quienes con el tiempo aprendieron a coser y trabajaban los tres juntos con el fin de recaudar el dinero para que ambos terminaran sus estudios profesionales. Actualmente doña Mercedes ya no trabaja como satélite, tiene un local de artículos de costura y junto con su hijo menor están construyendo un emprendimiento de pijamas y ahora ellos son los que contratan satélites para confeccionar sus pijamas.

Giovanna

Ella es una ama de casa de 47 años, madre de tres hijos, la mayor ya tiene 22 años, pero los otros dos aún son menores de edad. Desde adolescente descubrió su interés por el arte de la confección, su madre tenía una máquina de coser familiar y fue quien le enseñó a utilizarla, después tomo un curso de diseño de modas en el instituto Marta Inés pero por cuestiones económicas no pudo finalizarlo. Se convirtió en ama de casa a los 24 años cuando fue mamá, y a pesar de su nuevo rol jamás dejó de lado la costura que es lo que realmente la apasiona, siempre aprovechó su talento con las telas para confeccionar cosas para sus hijos, disfraces, ropa e incluso cosas para el hogar como sabanas, cortinas o edredones. Con el tiempo su esposo le regaló las maquinas industriales y así logro armar su taller, con su nueva maquinaria ya cumplía con el requisito inicial para trabajar con Satélites.

Hace más o menos 8 años empezó a incursionar en este espacio laboral como alternativa económica, ya que estaba un poco cansada de no tener dinero para comprarse sus cosas, pero no trabajó de manera constante, solamente lo hacía por algunas temporadas ya que necesidad económica no tenía, pero hace aproximadamente 3 años su esposo se enfermó

y la situación económica se tornó complicada, ya que aún tenían dos menores que no podían trabajar aun y el esposo mantenía el hogar pero por sus complicaciones de salud no podía trabajar y tampoco podía estar solo, debía tener a alguien que estuviera a su cuidado, entonces Giovanna volvió a buscar trabajo con satélites pero esta vez ya de forma permanente, ya que así podía suplir las necesidades económicas de su familia y cuidar a sus hijos y a su esposo enfermo.

Doña Dora

Doña Dora es una mujer también de tercera edad, separada y tiene solo una hija y a su pequeña nieta. Ella trabaja con Satélite hace más de 30 años, al finalizar su matrimonio, doña Dora quedó sin ninguna fuente de ingreso ya que ella era ama de casa y su ex esposo era quien se encargaba de la economía, después de la separación la cuota alimentaria no alcanzaba para la manutención de ella y de su hija, por lo que doña Dora buscó una alternativa laboral donde no tuviera que dejar sola a su hija y donde la recibieran sin estudios o experiencia, y así fue que empezó a trabajar como satélite de confección, inicialmente compró una maquina plana industrial y con el tiempo completó su pequeño taller y sacó adelante a su hija. Hoy en día aun trabaja como satélite y cuida a su nieta mientras su hija trabaja fuera de casa.

Cómo se materializa lo que vestimos y en qué condiciones trabajan las manos que lo hacen posible

Cada una de estas mujeres tiene historias diferentes, por distintos contextos y realidades cada una llegó a introducirse dentro del trabajo en satélite de confección, pero aun

así comparten muchas cosas en común como la explotación laboral a la que ellas reconocen que son sometidas en este trabajo.

Si siento que explotan a la gente, que los explotan, que los humillan, como yo tengo la necesidad tengo que aguantar lo que me digan, tengo que recibir lo que me den, ahorita pues tenemos el problema de los venezolanos que en Colombia se dan a trabajar por lo que le ofrezcan por la misma situación, entonces a uno le toca hacer lo mismo, porque yo prefiero llevar un pan a mi casa, que quedarme en mi casa mirando que voy a comer, que les doy de comer, que no porque no le pagan bien, entonces uno tiene que darse a los demás, al que tiene el poder para que me pague lo que quiera porque si me pongo a exigir lo que verdaderamente vale mi trabajo no obtendré el trabajo. (Fragmento entrevista a Nelly, 2022, comunicación personal)

Las relaciones de trabajo están ligadas históricamente a la dominación, pero en el caso del satélite de confección estas amas de casa están subordinadas por una dominación laboral, económica y de género. Con estas formas de descentralización en los procesos productivos y con la flexibilización laboral han conllevado a la precarización laboral en el mercado y se ha abierto aún más la brecha para garantizar los derechos sociales de las obreras y obreros.

En el proyecto *Formas de trabajo más allá de la formalidad laboral. Un análisis comparado de dos regiones especializadas de la industria textil y del vestido en México e Brasil* de Octavio Martín Maza Díaz Cortés, Omar Pasillas López y Roberto Veras De Oliveira (2022) Los autores desarrollan la idea de que las jornadas de trabajo ejercidas en los lugares se configuran de acuerdo con el tipo de establecimiento en el cual se labora, ya que suelen diferenciarse en los talleres y las fábricas. Generalmente, en esta dicotomía también entra en juego el trabajo formal e informal, siendo el trabajo informal el que sobresale en los

espacios de la producción y que se relaciona directamente con los talleres familiares. De acuerdo con su estudio, en el trabajo formal como en el informal se presentan largas jornadas de trabajo que pueden superar las 14 horas por día, dependiendo de la temporada. (Maza, Pasillas y Veras. 2022)

La informalidad en la que se desarrollan los satélites de confección está totalmente invisibilizada con el fin de favorecer a las empresas textiles nacionales e internacionales basándose en el principio del neoliberalismo, aumentando la inversión y la productividad de los países con el fin de alcanzar el desarrollo, pero este proceso solo profundiza la desigualdad y la dominación económica y de género.

Fiona Wilson hace un análisis de cómo funciona este modelo de maquila en México, allí la confección estuvo ligada inicialmente a una producción en pequeños y medianos talleres, que subcontrataban trabajo a domicilio en las zonas rurales y posteriormente se concentraron en las fábricas, para luego volver a los talleres en tiempos recientes ya que estos talleres son un más idóneos para adaptarse e a la flexibilidad necesaria para cumplir con la demanda sujeta a modas efímeras. Este tipo de producción se ha extendido en varias zonas del territorio mexicano como son los pueblos de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes y al Estado de México. En este contexto el desarrollo de talleres representa la posibilidad de que una parte de la población rural o semiurbana en particular, pueda integrarse a la producción industrial sin necesidad de migrar, ya que son las empresas las que salen a buscar su fuerza de trabajo. (Wilson,1990)

Pero ¿Cómo se genera la contratación de las amas de casa para trabajar en estos satélites? Este proceso, según explican las amas de casa, se da por medio del voz a voz, podríamos describir este proceso como similar al efecto bola de nieve, donde una ama de casa trabaja con un satélite y conoce a otra ama de casa que cuenta con la maquinaria

necesaria para generar producción y la vincula con su satélite para que le den trabajo a ella también y así sucesivamente, hasta que se completa toda una red de mujeres trabajadoras de ese satélite, hay casos en los que estas amas de casa pueden convertirse en satélite al subcontratar a otra ama de casa. En ese orden de ideas, todas las amas de casa son subsatélite de un satélite que las contrata y que a su vez es contratado por una empresa o incluso por un satélite más grande que recibe gran cantidad de producción y subcontrata a otros para que le ayuden a cumplir con la producción, pero pagando a un precio más barato para así ellos generar ganancia sobre toda la producción.

El voz a voz no es la única forma de conseguir trabajo en satélite, también es muy usual ir caminando en la calle y encontrar letreros como el que se expone en la siguiente imagen.

Figura 2



Giovanna, por lo menos relata que la mayoría de los satélites con los que ha trabajado los ha encontrado de esta manera, veía un letrero de esta cera de su casa y llamaba a preguntar por el puesto de operaria. Para la contratación los requisitos no son muy rígidos en el sentido de identificación o antecedentes de quien está solicitando el empleo, ni preguntan mucho sobre las condiciones de vida de estas mujeres, lo principal es que tenga las máquinas necesarias para poder desarrollar su tarea de producción en casa. Si la ama de casa cumple con la “dotación” lo segundo es que tenga el conocimiento y la capacidad de confeccionar la prenda con calidad y velocidad, ya que de eso depende todo, confeccionar la mayor cantidad de prendas en menor tiempo y que estas cumplan con cierto estándar de calidad, para evaluar

esto, en el lugar donde se ubica el satélite la aspirante debe realizar una prueba de calidad y dependiendo de su desempeño le dan o no el trabajo.

Es importante tener en cuenta que Marx define como plus trabajo y para poder hablar de esto debemos tener claridad de lo que es la Plusvalía o plusvalor. El plusvalor es prácticamente el tiempo de uso de la fuerza de trabajo de un obrero que no es usado para que este abarque sus necesidades de subsistencia, es decir es la fuerza de trabajo del obrero que genera la ganancia para el capital. En ese orden de ideas, si hablamos del plustrabajo nos referimos a parte de la jornada laboral dedicada al plusvalor que es expropiado por la clase dominante para la auto valorización del capital. Mientras, que el trabajo necesario es definido como la parte de la jornada laboral requerida para la subsistencia y reproducción de la clase trabajadora. Con la implementación de los modelos neoliberales de trabajo, se busca favorecer la rentabilidad del capital, y como es evidente en los satélites, estos buscan la conveniencia de obtener mayor plusvalía a la hora de contratar un trabajador. Estas configuraciones, además de alienar a estas mujeres de su ser y enajenar su fuerza de trabajo, son insertadas en una dinámica de competencia entre la clase trabajadora de la cual Marx también habla, se genera una disputa entre las amas de casa por generar mayor producción en menor tiempo y representando menor gasto para el capital, construyendo las condiciones que permiten a su vez la precariedad económica y la instalación de la competencia de la clase trabajadora por vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario que les permita subsistir, siendo capaces de trabajar en más de un lugar, con más de un proveedor, aumentando su trabajo necesario pero aumentando mucho más el plusvalor del capital para el que trabajan, lo que las hace atractivas dentro del mercado laboral de la fuerza de trabajo.

Una vez se ha realizado la prueba y se obtuvo un resultado satisfactorio, le llevan el primer corte a donde vive la nueva trabajadora, como prevención para saber dónde estará la

mercancía y así tener seguridad de que no perderán las telas. Después de la entrega del primer corte ya son ellas las que tienen que ir a recoger los cortes en los satélites sin importar que tan grandes o tan pesadas sean las bolsas con la producción, ya ellas deben mirar como las llevan a sus casas y cubrir con los gastos necesarios para esto.

En lo expuesto hasta este momento se puede evidenciar los resultados de la ruptura del trabajo tradicional y la implantación del modelo de descentralización productiva y flexibilización laboral que enmarca la precarización y la informalidad.

Al no reconocerse el satélite como parte de la empresa y no generar una vinculación directa como empleado sino como un tercero prestador de un servicio, el empleador queda totalmente desligado de sus obligaciones de seguridad social. La informalidad con la que está enmarcado el trabajo de satélite incurre en que a ninguna de estas amas de casa se les cumple con lo básico establecido por las leyes laborales, no cuentan con prestaciones, una afiliación al servicio de salud y mucho menos a la cotización de una pensión. Ni siquiera a la hora de contratarlas les preguntan si están afiliadas o no a una EPS o al SISBEN porque simplemente no les interesa el bienestar ni la salud de estas mujeres que están produciendo para ellos, en este orden de ideas al no ser empleadas directas tampoco cuentan con ARL, en caso de tener un accidente mientras realizan la confección de las prendas, ellas deben correr y asumir con la responsabilidad y los costos monetarios y de salud.

Si ocurre un accidente mientras estamos cosiendo muy de malas uno, porque no tenemos ARL, algunas tienen seguro médico por que los esposos las tienen afiliadas, pero en mi caso yo tengo es el sisben, porque el papá de los niños pues los afilio a ellos como beneficiarios en la eps, pero a mí nadie me cobija. Y esto es peligroso, una vez me cogí el dedo con la aguja porque estaba afanada con un corte y que me toco hacer, hacerme una pequeña curación y seguir, gracias a Dios no fue tan grave pero

las máquinas son de cuidado, por lo menos la fileteadora corta bastante, Dios no quiera y me coja un dedo quien me va a responder a mí, o si me incapacitan y no puedo trabajar nadie me va a pagar eso, si no trabajo pues no gano. Además, esto es muy estresante y posiblemente más adelante vaya afectarme la salud el estar sentada tanto tiempo en las máquinas, correr de aquí allá, y ¿quién me va a responder a mí por eso o me va a dar un apoyo económico si me llego a enfermar? Nadie, como dicen por ahí, Dios y suerte, porque qué más. (Fragmento entrevista a Tatiana, octubre 2021, comunicación personal)

Pero la falta de garantías no se evidencia únicamente con la seguridad de las trabajadoras, también con su espacio y medios de trabajo. Estas amas de casa cuentan con la maquinaria necesaria para realizar el ensamble de las prendas de vestir, pues es un requisito para que les den el trabajo, pero, así como la salud el mantenimiento de las máquinas corre por su cuenta, es cierto que estas máquinas industriales están diseñadas para aguantar jornadas largas y producir gran cantidad de prendas, igual tienen un límite, para que no se deterioren y cumplan su ciclo de vida útil se les debe realizar un mantenimiento periódico y son las amas de casa quienes deben realizarlo y costearlo, si llegan a generar alguna falla también deben de costearlo, al igual que los servicios como la luz, que usan para que funcionen sus máquinas y puedan confeccionar, también corre por cuenta de ellas.

Como lo mencionaba, el trabajo de satélite se caracteriza por largas jornadas de trabajo y muchas veces son horas continuas, aunque las amas de casa deben realizar otras labores para cumplir su rol de madres y “*señoras de hogar*” cuando tienen que entregar un corte de confección esto pasa a un segundo plano. Como cualquier madre diría primero es la familia, pero cuando se trata de cumplir con un corte las labores de ama de casa pueden esperar un poco, mientras que incumplir con la entrega puede repercutir en que pierdan la

posibilidad de que ese satélite les vuelva a “confiar” un corte, en otras palabras, perderían esa alternativa laboral, por lo que se le otorga un toque de prioridad a la confección sobre el trabajo doméstico.

Según Marx (2000), estos cambios en la lógica de trabajo que se han efectuado por el sistema capitalista, afectan la remuneración de las mujeres que trabajan en los satélites. Inicialmente se habla de un salario que está condicionado con el tiempo que tarda un trabajador en producir un bien con su fuerza de trabajo y es por esa fuerza de trabajo que se le está dando un salario, es decir que se habla de la venta de una fuerza de trabajo por espacios de tiempo determinados. Los satélites no funcionan bajo esta premisa ya que la remuneración de estas mujeres no es proporcional al tiempo que está vendiendo su fuerza de trabajo si no a la producción que logre generar con esa fuerza de trabajo, pero esto a su vez está siendo condicionado por el tiempo para que dicha fuerza de trabajo se considere productiva para el capital. Para entender un poco más el análisis de Marx en relación al trabajo de estas amas de casa es importante traer a colación la jornada laboral, que es constituida por dos componentes fundamentales; el plustrabajo y el trabajo necesario.

Con las amas de casa trabajadoras de satélites no se cumple con este principio de jornada laboral. Primero, porque no existe una jornada laboral fija por espacios de tiempo determinados y así se hace intangible la idea de tener un trabajo necesario definido para proporcionarles un salario acorde a este, por lo que el satélite contratador paga lo considerable por el tiempo que tardan ellas usando su fuerza de trabajo para confeccionar. Por el contrario, el satélite contratador o el dueño del corte de confección sacan gran provecho del plustrabajo y al vender las prendas auto valorizan su capital vendiendo las prendas en un precio 3 o 4 veces mayor de lo que les costó producirlas.

Las amas de casa pueden durar más de ocho horas trabajando para la entrega de un corte, simplemente pausan para hacer de comer a sus hijos y esposo, muchas veces ellas ni comen y si lo hacen van comiendo de a poco mientras confeccionan a toda marcha, pero los oficios de limpieza pueden esperar a que entreguen el corte. Cuando se ven saturadas de tiempo es muy común que pidan un domicilio ya que les toma menos tiempo y así aprovechan para coser más, si optan por esta opción ellas son quienes pagan el domicilio o lo que ordenen de comer, ya que ellas dan por hecho que la alimentación de los miembros de su familia son su obligación, y al no cocinar es su deber alimentarlos de cualquier forma. Cuando logran terminar su corte y entregarlo satisfactoriamente, deben ahora completar las labores domésticas que habían aplazado. Retomando el hecho de las jornadas de trabajo excesivo, Nelly, por ejemplo, una vez estuvo sentada en su máquina de coser por una extensa jornada de más de 36 horas, parando escasamente para ir al baño y cuando tenía que hacer de comer a su familia, pero no durmió, toda la noche aprovechó que sus hijos estaban durmiendo y confeccionó de corrido casi 12 horas.

Empecé el día como a las 7:00 pasé todo el día, toda la noche y al otro día como hasta las 10:00 de la noche que no me dio más el cerebro entonces ya paré, porque tenía que entregar unas chaquetas y me dijeron “las entrega o las entrega o si no, no le pago” entonces a ti te amenazan con eso, imagínate tu matándote y que te digan no, no le pago porque no me cumplió. (Fragmento entrevista a Nelly, 2022, comunicación personal)

Este relato es uno de los muchos malos ratos que han tenido estas mujeres, por lo menos Giovanna tiene la experiencia de alguna vez que en plena pandemia contactó con un satélite que se encargaba de confeccionar los uniformes de dotación de una empresa de seguridad privada, tenía que confeccionar alrededor de 150 camisas de estos uniformes, en

un plazo de cuatro días más o menos, recibió el corte el día jueves y tenía que entregarlo el martes, era un fin de semana festivo. Aunque ella trató de organizar su tiempo entre sus deberes domésticos y confeccionar las camisas, llegó el día domingo y aun no terminaba. Esta prenda era de una complejidad alta para confeccionar, desde planchar los cuellos con entretela para poderlos confeccionar, hasta pegar botón por botón. Confeccionó de corrido desde el domingo en la tarde hasta la mañana del martes, tenía que entregar el corte a las 8 am y eran las 6 am y hasta ahora estaba terminando de rematar las prendas.

Para contextualizar un poco más, voy a desarrollar la definición de fuerza de trabajo que expone Marx (1975) en El Capital. Tomo I, Donde qué;

El cambio en el valor del dinero que se ha de transformar en capital, no puede operarse en ese dinero mismo, pues como medio de compra y en cuanto medio de pago sólo realiza el precio de la mercancía que compra o paga, mientras que, si se mantiene en su propia forma, se petrifica como magnitud invariable de valor. La modificación tampoco puede resultar del segundo acto de la circulación, de la reventa de la mercancía, ya que ese acto se limita a reconvertir la mercancía de la forma natural en la de dinero. El cambio, pues, debe operarse con la mercancía que se compra en el primer acto, D - M, pero no con su valor, puesto que se intercambian equivalentes, la mercancía se paga a su valor. Por ende, la modificación sólo puede surgir de su valor de uso en cuanto tal, esto es, de su consumo. Y para extraer valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser fuente de valor-, cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto creación de valor. Y

el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo.

Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole. No obstante, para que el poseedor de dinero encuentre la fuerza de trabajo en el mercado, como mercancía, deben cumplirse diversas condiciones. El intercambio de mercancías, en sí y para sí, no implica más relaciones de dependencia que las que surgen de su propia naturaleza. Bajo este supuesto, la fuerza de trabajo, como mercancía, sólo puede aparecer en el mercado en la medida y por el hecho de que su propio poseedor — la persona a quien pertenece esa fuerza de trabajo— la ofrezca y venda como mercancía. “Bajo la forma de dinero . . . el capital no produce ganancia alguna.” (Ricardo, *On the Principles . . .* p. 267.)²⁰³ Para que su poseedor la venda como mercancía es necesario que pueda disponer de la misma, y por tanto que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona.³⁹ Él y el poseedor de dinero se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de poseedores de mercancías dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno vendedor y el otro comprador;³ ambos, pues, son personas jurídicamente iguales. Para que perdure esta relación es necesario que el poseedor de la fuerza de trabajo la venda siempre por un tiempo determinado, y nada más, ya que, si la vende toda junta, de una vez para siempre, se vende a sí mismo, se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de mercancía en simple mercancía. Como persona tiene que comportarse constantemente con respecto a su fuerza de trabajo como con respecto a su propiedad, y por tanto a su propia mercancía, y únicamente

está en condiciones de hacer eso en la medida en que la pone a disposición del comprador — se la cede para el consumo— sólo transitoriamente, por un lapso determinado, no renunciando, por tanto, con su enajenación a su propiedad sobre ella. (pp. 203-204)

Lo que trayéndolo al contexto de estas mujeres vendiendo una fuerza de trabajo al capital como única mercancía, pero llega a un punto en el que trabajar como operarias de satélite y como amas de casa, las transforma de mujeres libres a esclavas, como lo expone Marx, porque pasan a ser poseedoras de la mercancía a ser mercancía, se consumen tanto en su doble jornada que pierden la autoridad sobre la fuerza de trabajo que usan como mercancía para vender y por el contrario el sistema se adueña de su capacidad productiva, sumergiéndose en la enajenación del trabajo y la alienación de su ser.

Ahora, Marx (1975) habla de una segunda condición para definir la fuerza de trabajo, esa condición se desarrolla en la idea de que:

Para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado la fuerza de trabajo como mercancía, es que el poseedor de ésta, en vez de poder vender mercancías en las que se haya objetivado su trabajo, deba, por el contrario, ofrecer como mercancía su fuerza de trabajo misma, la que sólo existe en la corporeidad viva que le es inherente. (p. 204)

Lo que entendemos de esto es que para que estas mujeres puedan vender su fuerza de trabajo es importante que no tenga forma de vender otra cosa distinta, lo que quiere decir que ellas no pueden vender una blusa confeccionada por ellas totalmente, sino únicamente pueden vender el esfuerzo que se necesita para ensamblar la tela. Es decir, no deben ni contar con la materia prima, ni con los medios de producción ni con el espacio en el mercado para vender

dicha prenda. Pero es aquí donde existe una contradicción a lo que plantea Marx (1975) ya que:

Para que alguien pueda vender mercancías diferentes de su fuerza de trabajo, ese alguien tendrá que poseer, naturalmente, medios de producción, por ejemplo, materias primas, instrumentos de trabajo, etc. Necesita, además, medios de subsistencia. Al tiempo de producción se añade el necesario para la venta. Para la transformación del dinero en capital el poseedor de dinero, pues, tiene que encontrar en el mercado de mercancías al obrero libre; libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo. (p. 204)

Pero como lo exponía anteriormente, estas amas de casa para poder ser contratadas deben cumplir con una condición y es que tengan la maquinaria necesaria para confeccionar en casa. Entonces las amas de casa están vendiendo a un capital su fuerza de trabajo sin que sea lo único que ellas tengan para ofrecer como mercancía, esto pasa porque ellas no tienen el capital y los medios para poder ser independientes y ofrecer un producto a la venta.

Nadie puede vivir de los productos del porvenir, y por ende tampoco de valores de uso cuya producción aún no ha finalizado, y al igual que en el primer día de su aparición sobre el escenario terrestre, el hombre cada día tiene que consumir antes de producir y mientras produce. Si los productos se fabrican en calidad de mercancías, es necesario venderlos después de producirlos, y las necesidades del productor sólo podrán ser satisfechas después de la venta. (Romani, 2012, p. 20)

Entonces prácticamente lo que están haciendo los satélites contratadores les favorece, ya que al contar las amas de casa con la maquinaria (medios de producción) ellos se están ahorrando parte de la inversión que deben de gastar para obtener su producción como lo son el gasto de la maquinaria y la manutención de estas y los servicios que consumen, y a las amas de casa solo les están pagando por su fuerza de trabajo y de manera precaria, lo que es más rentable para el capital y menos rentable para sus obreras porque los gastos de manutención los terminan asumiendo ellas.

El pago de los cortes se hace después de que las operarias hacen la entrega y el satélite revisa la calidad de la confección de las prendas para hacer el pago, pero no existe tampoco ninguna garantía ni ningún contrato que asegure o que respalde el pago a estas mujeres.

Giovanna tuvo un gran desgaste físico y mental realizando la confección de estas camisas de uniforme de dotación, trabajo en la noche y todo un día festivo, obviamente sin ninguna retribución por el dominical, el festivo, recargo nocturno o las horas extras y adicionalmente su esfuerzo fue en vano, ya que no le pagaron por su trabajo. Cuando pasaron dos días y aun no se comunicaban con ella para remunerarla por su trabajo, ella se comunicó, pero la respuesta que recibió fue que las prendas no estaban bien rematadas que por lo tanto no le pagarían absolutamente nada y así fue, no recibió ni mil pesos por ese corte. *“¿Qué que hice? Pues nada, llorar y esperar que se me pasara la piedra, porque con quien me iba a quejar para que me pagaran”* (Fragmento entrevista a Giovanna, 2022, comunicación personal).

Doña Mercedes tuvo una experiencia similar hace algunos años, en la calle observo un aviso como el que se muestra anteriormente, llamó y una señora de voz amable le contestó, era para confeccionar vestidos de niña entre 2 y 6 años. Doña Mercedes le confecciono

alrededor de 200 vestidos, en 4 cortes, cada vez que la señora que la contrato la llamaba para entregarle un corte se veían en un punto de encuentro, cuando Doña Mercedes le cobraba le decía que le tuviera un poco de paciencia que a ella no se los habían pagado aun porque no se habían vendido, cuando fue el cuarto corte de 50 vestidos Doña Mercedes le pidió que le pagara, la señora que la había contratado le dijo que el siguiente lunes la llamaba para que se encontraran y así le pagaba todo lo que le debía. Llegó el día lunes y la mujer nunca apareció, cambio el número de teléfono y como doña Mercedes nunca supo donde vivía no sabía dónde ir a buscarla para cobrarle, nunca recibió el pago por confeccionar los 200 vestidos.

Cada una de ellas tiene al menos una historia en la que no recibieron el pago por confeccionar algún corte de prendas, al no generarse ningún tipo de contrato formal, las amas de casa están sujetas a confiar y esperar que, si sean remuneradas por lo que se pactó inicialmente, porque también les ha pasado que cuando reciben el corte les dan un precio por prenda confeccionado y la hora de entregar pedido el pago es inferior al que verbalmente habían acordado. A doña Gloria lo que le pasó en algún momento hace muchos años, fue que trabajaba con una clínica estética haciendo las batas quirúrgicas por las que pagaban 200 pesos la unidad. Tenía que hacer cortes de 600 batas, entregarlas rematadas y empacadas, como eran batas quirúrgicas, debían estar totalmente impecables e higiénicas.

Yo revise cada bata, porque hasta yo misma las empaque para asegurarme de que no tuvieran ningún cabello o mota, de hecho, mi hijo las aspiro, yo revisaba y las empacaba, cuando entregue el pedido pasaron como tres días y no me pagaban, entonces llamé a la señora que me contrató, y me dijo que había encontrado pelos en unas batas y que por eso no me pagaban, y efectivamente nunca me pagaron, perdí tiempo, esfuerzo y plata porque esos días que confeccioné las batas consumí luz, me

toco comprar las hilazas y hasta un pie especial a la máquina para poder hacer los cordones de las batas. (Doña Gloria, 2021, comunicación personal)

Como las garantías del pago de su trabajo son prácticamente intangibles, ellas prefieren aceptar o vincularse con satélites recomendados por otras amas de casa, aunque muchas veces suelen ser los pagos más bajos, pero lo prefieren así, ganar un poco menos, pero tener una leve seguridad de que recibirán algún pago, como dicen ellas “*es mejor malo conocido que bueno por conocer*” (entrevista doña Mercedes, 2021, comunicación personal).

Articulando esto con la división sexual del trabajo, F Engels (1979) en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* El trabajo doméstico de la mujer pierde importancia en comparación con el trabajo productivo del hombre. Esto implica que la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras que ésta permanezca excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado. La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta pueda participar en gran escala, en escala social, en la producción, cuando el trabajo doméstico no le ocupe sino un tiempo insignificante (Engels, 1979). Con lo anterior podemos partir con que el trabajo de los satélites es devaluado y mal pago por ser un trabajo realizado por mujeres dentro de la esfera privada, y aunque ellas se estén vinculando al trabajo productivo, no se evidencia ningún avance hacia la emancipación femenina, sino que se genera un impacto contrario, profundizando la dominación de género y la explotación laboral de las amas de casa.

En este orden de ideas es conveniente retomar a Fiona Wilson en su análisis paralelo en México, ya que descubre el "modelo doméstico" de las relaciones familiares y su transformación al ámbito laboral, donde persistió 20 años. Este tiempo fue un elemento que contribuyó de manera importante al mantenimiento de los bajos salarios y a la ausencia de

prestaciones laborales. La autora reconoce ciertos valores culturales en torno al género, que han modificado las relaciones de trabajo en los talleres, estos valores actuaron de manera directa sobre tres aspectos importantes: 1) las formas de organización de la producción, segregada por sexos; 2) las escalas salariales, y 3) las formas de lucha —diferentes para hombres y mujeres— por mejorar las condiciones de trabajo. En el caso de estos lugares de México la inestabilidad, inseguridad e insuficiencia de las remesas de los migrantes fue el principal factor que orilló a las mujeres casadas y con hijos a ser las primeras en incorporarse al trabajo asalariado, cuando surgieron oportunidades de hacerlo. (Wilson,1990)

En el caso de estas mujeres amas de casa en Bogotá, la incorporación a los satélites de confección, como en México, surge de la necesidad de recibir un ingreso económico, bien sea para apoyo o mantenimiento total de sus hogares. Su poca experiencia laboral y su nivel educativo, sujeto al hecho de que estas mujeres no pueden desligarse de sus obligaciones de madres y amas de casa, las limita de oportunidades y por esto los de satélites de confección se presentan para ellas como una salida viable y terminan accediendo a las condiciones laborales en que estos se desarrollan.

Obrerización de la mujer y la objetivación de la familia al servicio del capital

La mujer siempre ha estado subordinada e invisibilizada en las diferentes esferas sociales, relegada al espacio doméstico, pero desde los orígenes del capitalismo la mujer ha servido para este.

Una de las discusiones en las que se enmarca el feminismo marxista es directamente en que las mujeres son obreras indirectas del capitalismo, desde el espacio privado siempre se han encargado del cuidado de los hombres, quienes son los que directamente ocupaban los espacios públicos y eran las figuras visibles que trabajaban para el capitalismo y quienes

recibían remuneración. Con las diferentes luchas por alcanzar los derechos, la independencia y la igualdad de las mujeres poco a poco las mujeres se han ido incorporando en la esfera pública y han empezado a ser obreras directas del capitalismo, sin dejar su rol de madres y criadoras del obrero asalariado sin recibir ninguna remuneración económica a cambio.

Como lo expone Silvia Federici (2018) en su texto *El Patriarcado del Salario criticas feministas al Marxismo* Por medio de la familia se ha institucionalizado el trabajo no remunerado, la dependencia económica y la división desigual de poder entre hombres y mujeres. La autora expone las jerarquías de la fuerza de trabajo que han sido justificadas con discursos de ideología racista y sexista, pero que finalmente demuestran que la clase capitalista ha conservado el poder mediante un sistema de dominio indirecto, que divide la clase obrera, utilizando el salario para otorgar poder al hombre asalariado sobre los no asalariados, que en este caso serían las amas de casa, otorgando también el control y la supervisión del cuerpo y el trabajo de las mujeres. Determinando así, el salario como un campo de confrontación entre la fuerza de trabajo y el capital, pero a su vez como un instrumento de creación de relaciones de poder desiguales y jerarquías de trabajadores. (2018, PP. 92)

La vinculación de las amas de casa al trabajo productivo del capital, junto con su carga de trabajo reproductivo (doméstico) implica que estas mujeres terminen inmersas en una “doble explotación laboral” siendo víctimas del sistema capitalista, neoliberal y patriarcal. Pero no solamente esto, también se evidenció durante el trabajo de campo es que el capitalismo invade el espacio privado reconfigurando las dinámicas del hogar y de la familia, siendo la mujer ama de casa el medio u el objeto por el que se realiza este proceso.

Verónica Norando (2020) en su trabajo *Mujeres y niñas entre hilos: condiciones de trabajo en la industria textil a principios del siglo XX. Una experiencia de clase generizada* trata de mostrar la explotación específica de mujeres en la industria textil -y podría generalizarse a otros sectores laborales- en el modo de producción capitalista patriarcal. Para la autora, esta explotación se justifica en las diferencias sexuales, de género y generacionales, y con esto el capital patriarcal aumenta el plusvalor, ya que la inserción en el mercado laboral de las mujeres se ha vuelto continua y cada vez es mayor la jornada laboral que la mujer le brinda al capital. Es decir, que la fuerza de trabajo de las mujeres está cada vez más al servicio del capital patriarcal. Demostrando así cómo la división sexual es uno de los mayores motores del capital y cómo las diferencias de género son utilizadas al extremo: se pagan salarios inferiores y se utiliza el trabajo no remunerado de las mujeres en sus casas. (2020, PP.1)

La mujer ha sido objetivada en diferentes escenarios durante toda la historia y en diferentes contextos, como objeto de servicio al hombre en cuestión de la economía del cuidado y como objeto sexual en cuestión de complacer al hombre y como medio de reproducir su linaje, cuando la mujer empezó a introducirse y a ocupar también un lugar en la esfera pública y en el sistema de producción también se objetivizó como obrera al servicio del capitalismo.

La jornada de las mujeres (tomada como jornada social de trabajo) es progresivamente más larga, por lo que el plusvalor es su vez asciende. La consecuencia de esto es que los salarios bajen cada vez más porque el trabajo doméstico se sigue desarrollando en la misma proporción en relación a las mujeres que entran al mercado laboral. Es una rueda que aumenta cada vez más la producción, la plusvalía y las ganancias del capital (Norando,2020. PP.1)

Las amas de casa que trabajan en estos satélites de confección son un ejemplo perfecto para entender la objetivación de la mujer al servicio del capital que menciono anteriormente, pero con estas amas de casa se expone una manera diferente de objetivación que aprovecha el capitalismo.

El multitareismo es una característica sobresaliente de esta modalidad laboral producto de las políticas neo globalizadoras y su flexibilización laboral para las empresas, donde para ahorrar en costes de personal, un solo trabajador realiza múltiples tareas. Con los satélites sucede de manera similar, además del proceso de subcontratación y de lo que se ahorran las empresas con esto, el multitareismo también es un punto a favor que tienen, ya que las personas que contratan se encarga de entregar una prenda completamente finalizada y empacada, y las amas de casa que son subcontratadas son quienes realizan gran parte del proceso. Cuando ellas recogen los cortes, en las bolsas gigantes vienen los trozos de tela únicamente cortados con la forma de cada pieza a ensamblar, al llegar a casa ellas deben de contar y organizar para verificar que si sean la cantidad correcta de piezas, después realizan toda la tarea de ensamblaje que suele ser la que toma más tiempo, luego de que la prenda está confeccionada en su totalidad deben rematarla, es decir, cortar todas las hebras e hilos que puedan haber quedado del proceso de costura, después de esto deben etiquetar la prenda y doblarla, para finalizar las empacan de manera individual para luego guardar todo en una bolsa más grande e ir a entregar toda la producción. El relato del proceso puede sonar un poco simple, pero el trabajo que tiene cada paso necesita de mucha dedicación y tiempo, la dedicación la tienen estas mujeres, pero el tiempo es lo que en la mayoría de ocasiones no les alcanza. Como se exponía anteriormente, es demasiada la producción y poco el tiempo que tienen las amas de casa para realizar la entrega del corte, posiblemente si no tuviera que realizar sus obligaciones de madres y del hogar, alcanzarían a cumplir la meta de producción

dentro del tiempo estipulado, pero como el mundo no funciona así, ellas deben ver la manera de cumplir con todo.

Usualmente, cuando se acerca la fecha de entrega del corte el hogar de estas mujeres suele estar en un ambiente tenso, donde todos en casa están apresurados porque se pueda finalizar el corte para hacer la entrega, todos se encargan de aportar o ayudar de cierta manera al ver a su madre o hija, estresada y apresurada para poder cumplir con su compromiso. Normalmente, las madres inculcan a sus hijos que deben ayudarlas con los quehaceres del hogar para prepararlos para que puedan ser autosuficientes, en los hogares de estas mujeres trabajadoras de satélites es común de cada corte que sus hijos o algunos miembros que habitan junto con ellas, les ayuden con alguna de las tareas para que puedan realizar la entrega a tiempo.

La investigación en México y Brasil de *Formas de trabajo más allá de la formalidad laboral. Un análisis comparado de dos regiones especializadas de la industria textil y del vestido en México e Brasil* de Octavio Martín Maza Díaz Cortés, Omar Pasillas López y Roberto Veras De Oliveira (2022) también expone casos donde predomina el trabajo familiar y con presencia del infantil y de los jóvenes. Los autores exponen que el trabajo por parte de los menores puede tener dos connotaciones: la primera refiere en el sentido de que la producción se realiza en talleres familiares lo cual permite la participación de los menores en la realización de algunas tareas y, por otro lado, en la cuestión de la explotación laboral. (Maza, Pasillas y Veras. 2022) Pero en el caso de estas amas de casa la connotación a constatar es desde la perspectiva de explotación laboral, ya que es mano de obra no remunerada al servicio del capital.

Un ejemplo, es el caso de Tatiana, que es madre soltera. Ella suele recibir cortes muy grandes y dos o hasta tres cortes de diferentes satélites al tiempo, es una sobrecarga completa.

Ella se organiza de tal forma que pueda acercarse cumplir con sus entregas, pero muchas veces el tiempo no le da abasto, es por esto que ella usa la ayuda de sus hijos y de su madre para poder cumplir con su meta. Tatiana, como es la que tiene el conocimiento en el arte de la confección es quien realiza de manera rápida y mecánica el ensamble de las prendas, cuando termina el corte y va a iniciar con otro corte de otra prenda, su hijo mayor le ayuda a rematar las prendas quitando todos los hilos y a su vez verificando la calidad de la prenda, cuando termina le pasa la prenda a su abuela y ella con flechadora, que es la maquina con la que ponen las etiquetas, va etiquetando cada prenda para luego empacarlas en las bolsas de plástico. El hijo mayor de Tatiana va contando cada prenda empacada y las va metiendo en una bolsa o lona gigante y luego, al ser quien cuenta con gran fuerza, encarama los bultos en sus hombros y los va alistando en la puerta de la casa para montarlos al taxi para que su madre vaya a entregarlos.

En este proceso se requirieron de seis manos más, tres personas más, pero el pago de la mano de obra es solamente para una, Tatiana. De la misma manera sucede en los hogares de Giovanna, Doña Gloria y Nelly, cuando su capacidad no da abasto por el corto tiempo y la cantidad de producción que reciben, son sus hijos los que las ayudan a poder cumplir con las entregas, y la manera en la que ellas perciben este proceso de apoyo es como si fuera una obligación de ellos, ya que se están beneficiando todos del ingreso que se genera y pues por lo que dicen, un hijo debe ser obediente y ayudar a sus padres. Pero más allá del deber ser de hijo y ayudar en lo que podamos a nuestros padres, es directamente el trasfondo que tiene el que ellos hagan parte del proceso de producción de las prendas. Federici (2018) hace énfasis en que el mercado laboral se configura de acuerdo a las necesidades del capital, de generar mayor rentabilidad y mayor plusvalía, para esto se sumergen en la búsqueda de distintos factores que les favorezcan, entre estos la mano de obra barata.

Es la debilidad social de los no asalariados lo que finalmente ha sido y es la debilidad de toda la clase obrera respecto al capital. Como demuestran los procesos de «deslocalización de empresas», la disponibilidad de trabajo no remunerado, tanto en los países «no desarrollados» como en las metrópolis, le ha permitido al capital abandonar aquellas áreas de producción donde la fuerza de trabajo se había convertido en demasiada cara y así socavar el poder que habían conquistado los trabajadores. Cuando el capital no ha podido huir al «Tercer Mundo» ha abierto entonces sus puertas a las mujeres, los negros y la juventud de las metrópolis o a los migrantes del «Tercer Mundo». Por lo que no es casual que, aunque el capitalismo se base presuntamente en el trabajo asalariado, más de la mitad de la población mundial no esté remunerada... Estas son las raíces del sexismo, del racismo y del «bienestarismo» (el desdén por los trabajadores que han logrado obtener ayudas sociales por parte del Estado) que suponen un reflejo de los diferentes tipos de mercados laborales y en consecuencia los diferentes modos de regular y dividir a la clase trabajadora. (Federici, 2018. PP. 39,40)

A lo largo de este trabajo etnográfico salieron a flote distintas cuestiones en relación a la dominación económica y de género de las mujeres, pero algo que no se había mencionado directamente es como estas amas de casa se vuelven una ficha más a favor del capitalismo, dejando de lado todo lo que ya se ha mencionado de las condiciones laborales de estas mujeres, también el beneficio lo tiene el capitalismo porque al invadir el hogar de estas madres y contar con obra de mano barata sin garantizar derechos, consiguen también mano de obra gratis. La subcontratación se hace a una persona pero que para poder recibir su pago debe contar con ayuda extra, como lo exponía anteriormente con el caso de Tatiana, durante

el proceso de confección están involucrados más actores y no solo las amas de casa, lo que beneficia al capitalismo al obtener obreros gratis, y como lo enfatizaba Marx, todo trabajo que no sea remunerado es explotación laboral y en estas situaciones podríamos incluso hablar de explotación laboral infantil.

El destino de las prendas que ensamblan estas mujeres en Bogotá, la mayoría de veces no es certera, porque no existe una contratación directa con ninguna empresa oficial, pero generalmente las prendas que confeccionan son para micro o grandes empresas que tienen puntos de venta en el reconocido madrugón de la ciudad de Bogotá

Según la investigación de Yonny Medellín, el madrugón es una gigante central comercial de indumentaria, que genera alrededor de 60 mil empleos directos e indirectos, y donde se distribuye a diferentes partes del país, incluso exportaciones, allí es de donde se surten gran parte de los almacenes de ropa de la ciudad y alrededores (Cámara de Comercio de Bogotá, 2017).

Esta central mayorista tiene prendas a costos muy bajos, como de allí se surten muchos de los negocios independientes de ropa, deben dar costes bajos para ser competitivos y asequibles. En el madrugón se pueden encontrar prendas desde 5.000 pesos colombianos en adelante, son precios que al por mayor salen demasiado económicos, pero los precios de estas prendas se duplican y hasta se triplican cuando ya se exponen en los almacenes de ropa. La primera etapa de estas prendas es el corte que usualmente los mismos satélites contratadores son quienes cortan las piezas con una máquina industrial, después son las subcontratadas las que generan en ensamble de las piezas y según la cantidad de pasos que se necesiten para confeccionar totalmente la prenda, esta modalidad se denomina al destajo.

Figura 3

Precios Operaciones

Auto Maintenance

Pantalóneta Esmaltada Caucho cordón (EDUBERTO)

- Armar maya	\$	200	
- Cerrar tiras	\$	150	
- Cerrar laterales	\$	150	= \$ 1300 c
- Encauchar	\$	200	
- Hacer dobladillo manga	\$	200	
- Sentar caucho	\$	250	
- Rematar y sacar caucho	\$	150	

El satélite contratador hace un conteo de los pasos que se necesitan para ensamblar completamente la prenda y según la dificultad que represente para ellos le ponen un precio a cada paso, luego se suma y ese es el precio que pagan por confeccionar la prenda.

Después de que el pequeño satélite subcontratado entrega la producción terminada, quien los contrata se encarga de verificar la calidad de la prenda para luego dirigirse al madrugón que es el punto predilecto para sacar la producción y que se venda rápido. Los precios de las prendas varían según la tela y la complejidad de la costura, las blusas por las que las amas de casa les pagan entre 1.200 y 2.000 pesos colombianos son vendidas en el madrugón entre 10.000 y 15.000 para mayoristas, y estas prendas se venden en almacenes entre los 20.000 y 25.000 pesos. Con el pequeño análisis que acabo de exponer, es el vendedor de tienda es el que más ganancia monetaria sobre el producto genera. Mientras que

las mujeres que trabajan en satélite desde casa ganan una miseria en relación al esfuerzo de horas de costura, servicios que consumen y mantenimiento de su maquinaria industrial.

Al igual que en el caso de México y Brasil, la comercialización de los productos se realiza por canales informales, esto se da principalmente a nivel local y a veces a nivel nacional, sin embargo, en algunos momentos del proceso se observa cierta formalización en los acuerdos y procesos comerciales, esto lo detectan los autores cuando empresas de mayor nivel –con vínculos formales- establecen arreglos para la producción masiva de mercancías. Esto representa ciertas desventajas para la economía de los talleres ya que les genera incertidumbre en las formas de pago y ganancias que reciben. No obstante, todo esto se articula ante formas de trabajo informales que se tejen a partir de acuerdos extralegales que configuran un mercado de trabajo específico. (Maza, Pasillas y Veras. 2022)

Pero ¿porque estás mujeres siguen trabajando con satélites a pesar de ser conscientes de lo mal pago que es su esfuerzo? Estas amas de casa lo ven como una alternativa debido a que trabajando en satélite desde su casa pueden estar pendiente de sus hijos y realizar sus quehaceres domésticos, esa es su perspectiva y la razón que más resaltan ellas.

Pues la verdad la verdad esa experiencia para mí no es buena, yo lo hago por necesidad, por recoger algo, por no tener para montar mi propia empresa, mi propio negocio, porque la verdad considero que eso es muy mal pago, ellos creer, que, porque uno quiere trabajar en la casa, uno tiene que esclavizarse para ver una buena remuneración, si yo quiero ver una buena remuneración tengo que sentarme 12 horas hasta más diarias en la máquina para poder sacar algo considerable.(Entrevista a Giovanna, 2022, comunicación personal)

Para Federici (2018), la condición social e histórica del papel que ha desempeñado la mujer como encargada del hogar y de lo doméstico, sigue siendo determinante en el momento que las mujeres ingresan y empiezan a ser sujetos directos y visibles del sistema capitalista y productivo, ya que la autora afirma:

El que carezcamos de salario por el trabajo que llevamos a cabo en los hogares ha sido también la causa principal de nuestra debilidad en el mercado laboral. Los empresarios saben que estamos acostumbradas a trabajar por nada y que estamos tan desesperadas por lograr un poco de dinero para nosotras mismas que pueden obtener nuestro trabajo a bajo precio. Desde que el término mujer se ha convertido en sinónimo de ama de casa, cargamos, vayamos donde vayamos, con esta identidad y con las «habilidades domésticas» que se nos otorgan al nacer mujer. (p. 35)

Cuando hablé de sujetos directos y activos, hago referencia a que las mujeres siempre han trabajado para el patriarcado, desde el hogar han estado al servicio del capital, siendo el trabajo doméstico y la familia la base del sistema capitalista, sin remuneración y sin mérito reconocimiento;

El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. Esto significa que, tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas. (Federici, 2018. PP. 30-31)

Pero a la hora de analizar cómo es la vida de estas mujeres amas de casa que trabajan en satélite y como es su trabajo desde casa, existe una prioridad de la vida productiva sobre la doméstica, ellas prefieren posponer sus tareas de amas de casa con tal de cumplir con la entrega de los cortes, cuando se ven muy alcanzadas para poder finalizar con la producción y entregarla, se centran únicamente en su labor como operaria de costura y sus hijos se integran en el proceso con tal de que su madre cumpla con la entrega. Lo mencionado anteriormente es una contraposición a lo Norando expone cuando habla de la explotación de las mujeres obreras.

La mujer de la clase trabajadora que no trabaja afuera de su casa y realiza las tareas domésticas lleva a cabo sus tareas más relajadamente y de manera más repartida en la semana, por ejemplo, no trabaja el fin de semana o puede elegir no hacerlo, es decir trabaja menos horas, pero las cumple igual, hace su jornada de trabajo con el salario del marido. Las que trabajan fuera de su casa están en peores condiciones, tienen una jornada más larga de trabajo, y los capitalistas se apropian directamente de su trabajo doméstico. Las que no trabajan fuera de su casa tienen una jornada menos extensa y los capitalistas para los que trabajan sus maridos se apropian de sus trabajos por medio del salario que les pagan a sus compañeros. (2020, PP.1)

Estas amas de casa no pueden cumplir con sus labores de manera más relajada y repartida, deben ser muy ordenadas con su tiempo por el hecho de laborar desde casa, esto hace que sus condiciones sean aún peores que las que trabajan fuera de casa y su jornada puede ser aún más extensa y continua. La apropiación de su salario sigue siendo la misma por parte del capitalista.

Otro aspecto importante que creo pertinente traer a mención para finalizar con este capítulo, es la enajenación y alienación, el segundo lo ahondare en el siguiente capítulo, que sufren estas amas de casa. Estos conceptos son desarrollados por Marx (1978) como:

El trabajador se convierte en siervo de su objeto en un doble sentido: primeramente, porque recibe un objeto de trabajo, es decir, porque recibe trabajo; en segundo lugar, porque recibe medios de subsistencia. Es decir, en primer término, porque puede existir como trabajador, en segundo término, porque puede existir como sujeto físico. El colmo de esta servidumbre es que ya sólo en cuanto trabajador puede mantenerse como sujeto físico y que sólo como sujeto físico es ya trabajador. (La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuanto más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador). (p. 107)

La enajenación de estas mujeres amas de casa trabajadoras de satélite de confección es evidente, como lo explica Marx, existe una ruptura entre el trabajador y el producto de su trabajo, estas mujeres empiezan a ser simplemente una mercancía más para el capitalista burgués que las contrata, son enajenadas y su fuerza de trabajo en un punto deja de pertenecerles, pierden su esencia al volverse mecanizadas por producir y producir, dejan de lado su talento y destreza en el manejo de prendas textiles y su creatividad para poder confeccionar una prenda, vuelven su capacidad creativa en una mercancía de la que pierden la autonomía y dominación.

Y aunque Federici (2018) recita que en los escritos de Marx no se ve a simple vista el papel que desempeña la reproducción de la fuerza de trabajo y su importancia dentro de la producción capitalista que desembocan en un universo de relaciones sociales que exponen los mecanismos que regulan la explotación de la mano de obra. Descubre la gran extracción del capital sobre el trabajo no asalariado la clase obrera, donde se incluye el trabajo doméstico que está condicionado a las mujeres y la explotación de las colonias y las periferias del mundo capitalista. Asegura que existe una prevalencia entre la devaluación de la reproducción de la fuerza de trabajo que se realiza en casa y la devaluación de la mano de obra empleada en los numerosos espacios instalados en las regiones colonizadas por el sistema capitalista. En conclusión, se naturalizan las formas de trabajo y coerción implicadas, integrándose en una cadena de producción global diseñada para minimizar el coste de reproducción de los trabajadores asalariados. Dejando así el trabajo doméstico no asalariado consagrado a las mujeres como su destino natural complementado con el trabajo de millones de campesinas, agricultoras de subsistencia y trabajadoras informales que cultivan y producen por una miseria las mercancías que consumen los trabajadores asalariados o proporcionan al coste más bajo los servicios necesarios para su reproducción. (2018, P.P 91,92.)

Ahora, en relación a lo anterior, es evidente que la cotidianidad de las amas de casa trabajadoras de satélite enmarca la realidad de la posición de Federici, porque no solamente están contribuyendo al capital como obreras participes de una actividad productiva como lo es el ensamble de prendas por el que son subcontratadas, lo que es la cara visible de la explotación y apropiación de su fuerza de trabajo por parte del capital, sino la contribución

de estas mujeres al sistema capitalista rompe las fronteras del espacio productivo, aportando desde el hogar y la familia, base del sistema capitalista, con la reproducción, el cuidado y la crianza del obrero y de los hijos que en un futuro lo serán también.

Capítulo 2

Sin fronteras. Inexistencia de límites de tiempo y espacio en el hogar de las amas de casa trabajadoras de satélites de confección.

Como se mencionó en el capítulo anterior, una de las características principales de estos satélites de confección es que el trabajo es realizado por mujeres amas de casa desde pequeños talleres improvisados que organizan en sus casas, pero ¿es un beneficio o una desventaja que las amas de casa tengan sus pequeños talleres allí? En el desarrollo de este capítulo se expondrá de manera más detallada cómo se realiza la incorporación del espacio productivo en el doméstico y la perspectiva de las amas de casa que se someten a esta hibridación espacial.

Como lo enmarca Federici (2018) en *El Patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. La autora manifiesta que analizar la posición social de la mujer desde el enfoque de la explotación capitalista del trabajo también deja visible la continuidad de la discriminación basada en el género y aquella basada en la raza, que trasciende la política de los derechos que asume la permanencia del orden social existente y no logra hacer frente a las fuerzas sociales antagónicas que se interponen en el camino de la liberación de las mujeres. Además de que se suele tratar la procreación como una función natural de las mujeres, no se visualiza como una forma de trabajo que en el capitalismo se consume en la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, está sometida a una regulación estatal específica.” (p.p 87, 90)

Podemos decir que el mundo laboral se construyó desde valores masculinos que excluía a las mujeres, relegándonos a la esfera privada y a las labores domésticas. Lo femenino fue asignado directamente a un ámbito privado, y allí se asignaron ciertas tareas a desarrollar para las mujeres, todas estas relacionadas con la economía del cuidado, la responsabilidad asignada socialmente a las mujeres de encargarse del cuidado de los hombres, los hijos y la casa.

En realidad el trabajo doméstico es una creación reciente, aunque como lo mencionaba antes, históricamente las tareas relacionadas con la economía del cuidado y la familia ha sido un tema de mujeres, el trabajo doméstico tal y como es desarrollado hoy día aparece a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX con la insurgencia de la clase obrera en Inglaterra y de Estados Unidos, el capital necesitaba una mano de obra más productiva, por esto, emprendió una reforma laboral que transformó la fábrica, y también la comunidad y el hogar, configurando así principalmente la posición social de las mujeres.

Desde el punto de vista de sus efectos sobre las mujeres, esta reforma se pauta como la creación del ama de casa a tiempo completo, este complejo proceso de en pocas décadas sacó a las mujeres —especialmente a las madres— de las fábricas y aumentó sustancialmente los salarios de los hombres proletarios. Esta transformación fue de la mano con un aumento de los salarios de los hombres, con el fin de que estos pudieran mantener a un ama de casa no trabajadora, y esto se convirtió en un emblema de respetabilidad masculina que enmarco aún más la división de la clase trabajadora, ya que, quienes eran capaces de mantener una ama de casa y a sus hijos se distinguían de los trabajadores pobres. Asimismo, esta metamorfosis en la sociedad inglesa y estadounidense, instauró formas de educación popular para enseñar a la mano de obra

femenina las habilidades necesarias para el trabajo doméstico. (Federici, 2018. P,p 69-70)

Además, esto ha limitado históricamente las oportunidades y experiencias de las mujeres en los espacios laborales, educativos, científicos e incluso de ocio, que finalmente hacen parte de un conjunto de espacios que se desarrollan en lo que se denomina como esfera pública, espacio acotado para lo femenino. Las mujeres están condenadas a realizar las tareas domésticas, del cuidado económico y reproductivo, sin remuneración económica, invisibilizado y muchas veces desmeritado y desprestigiado. La desigualdad y falta de oportunidades en espacios públicos para las mujeres sigue latente en la actualidad, siendo aún demasiado profundas las brechas salariales y esto de la mano del crecimiento del empleo precario al que recurren las mujeres como alternativa al no encontrar oportunidades.

Pierre Bourdieu (1998) en su texto *La dominación masculina* enfatiza en la oposición historia que se ha desbordado de la diferencia hombre- mujer y el antagonismo social que se ha creado entre estos;

Vista aisladamente, la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo (oblicuo) (y pérfido), seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscuro, fuera (público/dentro (privado), etc., que, para algunos, corresponden a unos movimientos del cuerpo (alto/ bajo // subir/bajar, fuera/dentro // salir/entrar). Al ser parecidas en la diferencia, estas oposiciones suelen ser lo suficientemente concordantes para apoyarse mutuamente en y a través del juego inagotable de las transferencias prácticas y de las metáforas, y suficientemente divergentes para conferir a cada una de ellas

una especie de densidad semántica originada por la sobre determinación de afinidades, connotaciones y correspondencias. (p.20)

Y de esas oposiciones homólogas que se han sistematizado por la sociedad nos vamos a centrar en la resistencia entre lo público y lo privado, lo productivo y lo doméstico y como el capitalismo llega a romper con la enemistad entre estos, invadiendo el hogar de estas mujeres.

Delgado (2008) en su artículo *“El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género”* enfatiza en la feminización de los trabajos a los que las mujeres empiezan a abrirse espacios y a ser remuneradas. “El mayor número de ingresos de las mujeres a la actividad remunerada, viene acompañado de una creciente feminización de los empleos de baja productividad e incremento del sector informal” (p. 118). Todo esto embarcado a la discusión existente entre la relación de lo público con lo político y lo privado con lo doméstico, y aunque casi siempre se han analizado con dos opuestos en la vida social, se debe analizar también la manera en que se realiza una invasión a lo privado y termina haciéndose público, como es el caso de los satélites de las amas de casa.

En relación a lo mencionado anteriormente, lo público siempre se mostró como oposición a lo doméstico, pero con el trabajo de confección que desarrollan estas mujeres desde sus hogares se evidencia una hibridación de lo público y lo privado, de lo productivo y reproductivo, en el espacio doméstico. Pero esto no solo es visible en la cuestión espacial y distribución dentro del hogar, también se evidencia en la forma en que no existe un límite visible entre la jornada laboral, jornada doméstica y tiempo de ocio de estas mujeres.

Cavedio (2007) en “Arquitectura y Género, Espacio Público / Espacio Privado”

retoma el tema de como la arquitectura también se ha moldeado y configurado bajo el sistema patriarcal, el capitalismo y el antagonismo entre lo femenino y lo masculino,

siendo el primero oprimido por el segundo. Inicialmente en el capítulo V *ARQUITECTURA Y SOCIEDAD ANALOGÍA ENTRE LO SOCIAL Y EL ESPACIO, CON RELACIÓN A LA FAMILIA* la autora expone su deseo de romper con el paradigma de lo privado, doméstico, reproductivo versus lo público y lo productivo. Para esto, se formula la siguiente pregunta:

¿o, acaso el ocio no puede ser productivo? Con el fin de destruir la idea de vivienda como espacio cerrado, separado con una línea divisoria de lo público. Estas amas de casa trabajando desde su hogar, rompen con este arquetipo, pero no quizás de la forma positiva y libertadora que Mónica plantea, sino más bien remarcando lo que ella misma critica en cuanto a el rol de la mujer y el espacio privado como un lugar:

Que se pretende de intimidad, de seguridad, de la familia guardiana del Estado. Familia, donde a la mujer se le adjudica el papel importante de cuidadora, alimentadora, defensora de la salud, de la cultura, de la moral hacia sus miembros, para que éstos puedan servir «dignamente» a lo público, al Estado, pero también a los capitalistas que son en última instancia para los que el Estado gobierna. (Cevedio, 2007, p. 74)

El taller de confección en la sala de mi casa

Para contextualizar un poco, Bourdieu (1998) hace un énfasis importante en las distintas características sobre los bienes simbólicos y las estrategias de reproducción establecidas para lo masculino y lo femenino. Al quedar las mujeres excluidas de lo que se consideraba importante y serio como los asuntos políticos y económicos, permanecemos en el universo de lo doméstico encargadas de las tareas de reproducción biológica y social del linaje, en actividades que usualmente eran opacadas por las actividades de producción masculinas, exceptuando algunas labores que eran resaltadas por reproducir y mantener los

intereses simbólicos del linaje y los bienes del hombre. Por esto, parte fundamental del trabajo doméstico y que hoy en día se mantiene, es sostener la integridad de la familia, las relaciones de parentesco y el capital social de la misma. Adicional a esto, las mujeres también hemos desempeñado un papel de intercambio simbólico, con la potestad para aumentar el capital social y simbólico de los hombres y de la familia a través del matrimonio, y por exteriorizar todo lo que se relaciona con la apariencia, con lo estético, complementando así, como lo denomina Bourdieu, el capital simbólico del grupo doméstico.

Al estar así socialmente inclinadas a tratarse a sí mismas como objetos estéticos y, en consecuencia, a dirigir una atención constante a todo lo que se relaciona con la belleza y con la elegancia del cuerpo, de la ropa y del porte, ellas se encargan con absoluta naturalidad, en la división del trabajo doméstico, de todo lo que se refiere a la estética y, más ampliamente, a la gestión de la imagen pública y de las apariencias sociales de los miembros de la unidad doméstica: de los niños, evidentemente, pero también del esposo, que les delega muchas veces sus opciones indumentarias; también son ellas las que asumen el cuidado y la preocupación por el decorado de la vida cotidiana, de la casa y de la decoración interior, de la parte de gratuidad y de finalidad sin fin que siempre encuentra allí un espacio, incluso en el caso de las familias más pobres (de la misma manera que en los huertos campesinos de antaño había un rincón reservado a las flores de adorno, los apartamentos más pobres de las ciudades obreras tienen sus macetas de flores, sus objetos de adorno y sus cuadros). (Bourdieu, 1998, pp. 123-124)

Refiriéndose así, a que las mujeres han sido valorizadas por el físico, a su apariencia femenina y delicada que es atractiva al ojo masculino y que ha sido muchas veces sexualizada, es por esto que al entrar dentro del capital simbólico de lo doméstico deben

encargarse de que esa estética de feminidad, limpieza, elegancia y orden, su objetivo es transmitir y reflejar todo esto desde el espacio doméstico, el hogar de la familia.

Retomando nuevamente el proyecto de *Formas de trabajo más allá de la formalidad laboral. Un análisis comparado de dos regiones especializadas de la industria textil y del vestido en México e Brasil* de Octavio Martín Maza Díaz Cortés, Omar Pasillas López y Roberto Veras De Oliveira (2022) Los autores encontraron que la mayoría de los espacios de la producción en parte de México y parte de Brasil están conformados por pequeños talleres familiares, los cuales están ubicados en casas de habitación particulares. Las observaciones y los testimonios recopilados durante su investigación dan cuenta de que son espacios en donde se mezclan las labores domésticas con el trabajo. Por lo anterior, las diferentes áreas de los hogares se reconfiguran para dar lugar a un espacio de trabajo el cual se adapta para colocar máquinas, mesas de trabajo o anaqueles para ubicar diversos materiales. (Maza, Pasillas y Veras. 2022) Asimismo, es evidente esta configuración en el caso de las amas de casa trabajadoras de satélites de confección en Bogotá.

Durante el desarrollo de mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de visitar el hogar de varias amas de casa que me abrieron las puertas de su casa y de su vida, y así poder conocer la realidad de sus vidas, y como es realmente su trabajo como amas de casa trabajadoras de satélites de confección. En varios de estos hogares era común encontrar unos pequeños talleres de confección organizados en algún espacio de la casa, y aunque tengan designado un espacio para las herramientas de costura y el desarrollo de la confección, era muy común encontrar una hibridación en el espacio.

En el caso de Tatiana, particularmente ella organizó su taller de costura en lo que sería su sala. Ella vive junto a sus dos hijos y su madre en el segundo piso de una gran casa esquinera, estrato 3, en la que hay dos apartamentos pequeños en cada piso. Esta casa es de

su madre, de Tatiana y de sus dos hermanos. El apartamento de ella consta de tres habitaciones pequeñas, una para ella, la otra de su madre y la última para sus dos hijos, la cocina, un baño y una pequeña sala.

La sala es peculiar y tiene una característica que la diferencia de la sala convencional de un hogar, y es que tiene tres máquinas industriales de confección (plana, collarín y fileteadora) incorporadas en este espacio. Y aunque el espacio de la sala este designado como el lugar a desarrollar las tareas de confección, esta marcación espacial no es tan estricta como Tatiana y su familia quisieran. Cuando llegan los grandes cortes para confeccionar, las lonas se dejan en la sala, junto a la maquinaria, pero cuando ya Tatiana empieza a sacar todas las piezas y a organizarlas para iniciar con el ensamble, es espacio lo que le falta para poder organizar todo y a hacer más fácil y productiva la confección de las mismas. Cuando ya une las piezas y tiene realizada la prenda, las acomoda cuidadosamente en el cuarto de sus hijos y muchas veces son ellos quienes le ayuda a rematar las prendas, etiquetarlas y empacarlas.

La transformación del espacio domestico es totalmente notoria, ni la sala, ni el cuarto de sus hijos se conforma de la manera convencional de un dormitorio de un niño, siempre existe algún elemento o herramienta del trabajo de confección que transforma por completo el espacio. Como lo comentaba en el capítulo anterior, esto es una forma más materializada y visible de la invasión que hace el sistema productivo capitalista a la familia, a su espacio y a su forma de vida.

Cevedio (2007) habla acerca de la división social preestablecida de lo productivo y lo doméstico, cada uno asociado a un rol de género determinado, enfocándose en la analogía de la vivienda y lo familiar.

La relación de estos dos términos: vivienda y familia, me lleva al análisis del espacio doméstico y cómo éste está predeterminado en referencia a los «mitos», a los roles

asignados cultural e ideológicamente a cada una de las personas que constituyen una familia. Un sistema familiar, social y político en que los hombres a través de tradiciones, leyes, costumbres y educación, imponen y transmiten como per natura la división del trabajo que determina el sometimiento de las mujeres. El espacio de las mujeres queda relegado al privado y doméstico, para que los hombres puedan en el espacio público y ciudadano realizarse como personas. (p. 71)

Figura 4



En el caso de Giovanna, sucede de una forma similar, pero a su vez la experiencia es distinta, ya que a diferencia de Tatiana no es madre soltera y vive con su conyugue. Su casa se encuentra en una zona estrato dos, el predio tiene 6 metros cuadrados de frente y 12 de fondo, cuenta con tres plantas, es amplia y está bien distribuida para las cuatro personas que la habitan a pesar de ser relativamente pequeña, la casa está a nombre de su esposo y también

cuenta con la ventaja de no pagar un canon de arrendamiento. Ella tiene ubicado el taller en el tercer piso de la casa, en un pequeño espacio que no se utilizaba mucho, antes de que ella tuviera su máquina industrial era un espacio donde se acomodaban libros, como su máquina era una familiar, la podía acomodar en cualquier parte para coser, cuando su esposo le regaló la maquina industrial, ese pequeño espacio se convirtió en su taller. Lo adecuó de cierta forma que pudiera acomodarse, organizó sus telas, sus hilos y sus hilazas. Con el tiempo, en su afán de generar ingresos propios, le pidió a su madre que le prestara una tarjeta de crédito para financiar la fileteadora industrial para poder tener más trabajo, ya que a veces no le daban cortes porque no contaba con esta máquina y los que le daban cortes le pagaban muy poco. Como pudo se acomodó en este pequeño espacio y aunque muchas veces trabajaba demasiado incomoda se sentía contenta por tener sus máquinas y su pequeño espacio.

La invasión productiva en el espacio doméstico en el caso de Giovanna también es tangible, pero cuenta con un factor añadido, su conyugue. Tatiana, al ser madre soltera es la autoridad sobre el espacio de su casa, no se preocupa porque tenga piezas a confeccionar, prendas o herramientas de coser por todas partes, aunque pueda ser incómodo para ella y sus hijos la prioridad es la confección. Mientras que en el caso de Giovanna la invasión productiva en su espacio doméstico debe ser sosegado por ella para no generar mayor descontento a su esposo por ocupar los espacios de la casa con “sus costuras”, ya que él es la autoridad en el hogar de Giovanna.

Engels (1979) en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* lanza una posición que es conveniente referenciar ahora y es que:

La monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio.

Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el

otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria. En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por mí, encuentro esta frase: «La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos». Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verificase a expensas del dolor y de la represión de otros. (p. 27)

El hecho de que Giovanna este organizada bajo la estructura de una familia monógama tradicional la lleva a desarrollar y a experimentar de manera distinta la invasión del trabajo productivo a su espacio doméstico, ya que inicialmente ella debe cumplir con su rol de madre y mujer sumisa ante las exigencias y necesidades de su pareja, reproduciendo esta idea de dominación y opresión de lo femenino.

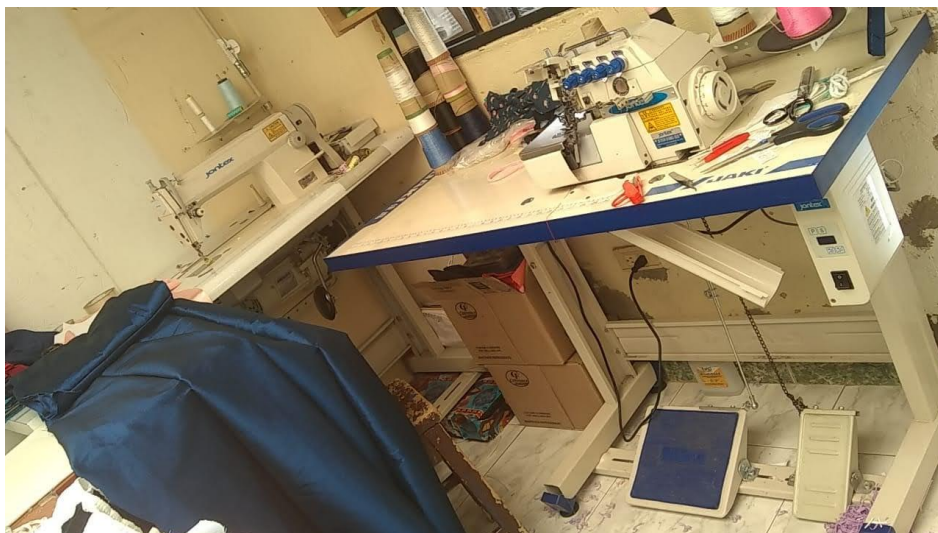
Por esto mismo, ella adecuado ese pequeño espacio en el tercer piso y no fue precisamente porque no tenía otro lugar para acomodarse, también le ayudó estratégicamente ya que su esposo muy rara vez subía al tercer piso, entonces no solía toparse mucho con el espacio productivo que invadía su hogar. Cuando tenía cortes con muchas piezas y debía ocupar otros espacios de la casa como la sala siempre procuraba que se viera de manera organizada y disimulada, porque su esposo no le gustaba ver “ese reguero por ahí” como el mismo se lo decía. Como enfatiza también Cavedio (2007):

Actualmente se proyectan o piensan las viviendas con un pensamiento patriarcal, para una familia «tipo», compuesta por unos padres de una edad media, con dos hijos/as, niños/as o adolescentes, es decir para una familia no sólo tradicional sino también detenida en el tiempo. (p. 72)

Un claro ejemplo de esto es la vivienda y la familia de Giovanna.

Aunque el propósito de vida de las mujeres está predeterminado a su hogar y su familia, para estas mujeres a veces puede llegar a ser más importante cumplir con su trabajo productivo, esto depende de la situación económica y de las necesidades de cada una. Por ejemplo, Giovanna, suele demostrar su deseo por ser una mujer trabajadora y productiva, con una mayor independencia económica, pero para su esposo es más importante la estética de su casa y al final ella termina priorizando esto así tenga que sacrificar su tiempo de sueño para dedicarlo a la producción, esto es porque en este momento su subsistencia y la de su familia no dependen de su confección. Cuando su esposo se enfermó y la economía de la familia empezó a depender de Giovanna, la producción se tomó por completo su hogar, las prendas, las lonas con las piezas a ensamblar, los hilos, pasaron a estar en diferentes partes de la casa y sus hijos también se sumaron a contribuir en la labor de confección de su madre. Lo irónico de la situación, como lo relata Giovanna, es que el hecho de que su trabajo productivo haya empezado a tomarse más atribuciones espaciales no fue porque su esposo fuera consciente de que de esta manera se estaba aliviando el vacío económico que generó su enfermedad, sino porque como su enfermedad le producía limitaciones para moverse, él no podía salir de su habitación y no se daba cuenta del desorden que podía generar en su sala el trabajo de satélite de Giovanna.

Figura 5



Nelly por lo menos, también vive con su esposo, su taller también lo tiene en un pequeño cuarto del apartamento donde pagan arriendo hace más de 15 años. Cuando sus hijos mayores crecieron e hicieron sus vidas de manera independiente, quedaron dos habitaciones vacías en el apartamento, uno lo destino como el cuarto de “chécheres” que hay en la mayoría de hogares, donde se acomoda todo lo que no se necesita en otros espacios de la casa, pero quizás en algún momento se le encuentre utilidad. La otra habitación sobrante la adapto para organizar sus máquinas, ella se siente conforme con su espacio, pero en realidad es también incómodo y pequeño para poder desarrollar de manera favorable la confección. Prácticamente ella tiene acomodadas sus máquinas recostadas cada una en una pared, pero son paredes de más o menos 2x2 metros, por poco y queda una maquina una sobre la otra, pero ese no es todo, como es un espacio tan pequeño, cuando tiene las lonas de grandes cortes, en su pequeño espacio no caben, si están los bultos no cabe ella para sentarse y coser, así que en ocasiones también tiene que usar otros espacios como alternativa. Ella deja las lonas en el cuarto de chécheres cuando llega con el corte a su casa, y va sacando por partes y va confeccionando, cuando va ensamblando las piezas, según como sea la prenda va organizando y acomodando en su sala para poder empacar todo y luego entregar.

El esposo de Nelly es un poco más comprensivo, el intenta no estorbar cuando ella esta estresada con alguna entrega, cuando tiene mucho “reguero” en la sala, el trata de organizar de manera que no se vea tan caótico y su sala siga pareciendo una sala. Nelly sabe que tampoco es del agrado de su esposo e hijos que a veces tenga que usar la casa como fábrica de confección, pero ellos tratan de ayudarla para que no se sienta agobiada por el desorden y el no ver su casa bonita, que es algo que se evidencia en todas las amas de casa.

Doña Mercedes cuenta su historia enfocada en que su esposo, como era policía, no estaba mucho en casa, ni andaba pendiente de si había desorden de telas o hilos. De igual manera ella siempre tuvo solo una máquina, inicio con una plana familiar y con el tiempo, viendo la necesidad de ayudar y apoyar a sus hijos para que fueran profesionales, se hizo a una maquina plana industrial. Su máquina industrial la acomodó en un rincón de su sala y allí cosía, cuando estaba su esposo, que era en muy pocas ocasiones, ella trataba de organizar todo de cierta manera que fuera sutil la invasión productiva de los cortes de tela en su hogar.

Figura 6



Figura 7



Doña Dora hace contraste con la situación de Tatiana, como es una mujer soltera e independiente, no tiene que responder por un espacio doméstico y organizado, su hija entiende que la confección es el medio de subsistencia de su madre y con el que incluso la saca a ella adelante. En Giovanna y Nelly no es claro si existe una prioridad de su trabajo productivo sobre el doméstico, se ve más una arremetida entre su obligación como amas de casa y su obligación laboral, contra ellas. Estas dos mujeres en particular quedan en una posición difícil, y tienen que de cierta forma escoger entre complacer a su familia y que su hogar cumpla su propósito doméstico o cumplir con su alternativa laboral y poder seguir teniendo un ingreso económico. Prácticamente tiene que hacer artimañas para tratar de cumplir con ambas obligaciones, muchas veces sin importar el desgaste físico y mental que esto les pueda llegar a ocasionar a ellas. Cuando se genera alguna situación en la que no logren alguna de estas obligaciones, automáticamente las invade un sentimiento de inutilidad, ineficacia y frustración. Esto se debe a distintos procesos por los que crecemos las mujeres, y aunque en la actualidad se ha generado una revolución en el pensamiento de las mujeres, bien sea por distintos factores como el alcance del feminismo y la reivindicación de derechos y de espacios que se ha promovido con mayor alcance por los medios de comunicación, influyendo en la construcción de una nueva conciencia en las mujeres, los patrones de comportamiento y los ideales de realización femenina impartidos por el sistema patriarcal

siguen intrínsecos. Cevedio (2007) enmarca una crítica de manera audaz de como el capitalismo ha estado sacando provecho del destino al que han sido confinadas las mujeres como amas de casa en un espacio determinado como el privado;

Mujeres que cuidan y preparan la mano de obra para esos capitalistas. Mujeres que, como siervas o por «amor,» no cobran ningún salario e incluso se las desvaloriza y humilla con esas tareas de servidumbre, cuyo último beneficiario es el Estado burgués, capitalista que se apropia de su mano de obra gratuita. (p. 76)

Y si ajustamos esto a la realidad cotidiana de las amas de casa que se incorporan a la vida productiva con los satélites de confección, quienes tienen que lidiar con la carga del hogar y su responsabilidad como cuidadoras desde el espacio privado agregando el peso de lo que deben soportar las mujeres en la esfera de lo público, es decir que lo privado no deja de competirles como esta predeterminado por el hecho de ser mujeres, simplemente se suma a sus obligaciones domésticas, sus obligaciones productivas pero el espacio sigue representando lo mismo para ellas.

Proactividad de las amas de casa para multiplicar las horas del día

Como se mencionaba en el capítulo anterior, uno de los grandes logros conseguido por la lucha de los trabajadores a lo largo del tiempo es que las 24 horas del día se dividieran en 8 horas de trabajo, 8 horas de ocio y 8 horas de sueño, no es un secreto que aplicar esta repartición horario para algunos trabajadores es difícil, pero para estas amas de casa es casi imposible. Siempre se ha dicho que el trabajo doméstico nunca termina, siempre hay algo que hacer y que de igual manera no hay un horario, ahora sumarle la carga productiva de los satélites de confección, satura por completo la cotidianidad de estas mujeres. Hoy en día son muchas las mujeres que trabajan y a su vez se hacen cargo de los quehaceres de la casa, pero

la particularidad de estas amas de casa radica en que el trabajar en la casa les desvanece por completo, no solo la división espacial del hogar, sino también desdibuja la división del tiempo, de su día a día. Encargarse de los hijos, el esposo, la comida y el aseo de los hogares son tareas que consumen su tiempo a diario, cada ama de casa se organiza de manera que pueda completar su jornada y cumplirles a los suyos. Pero con la incorporación del trabajo de satélite, estas mujeres deben ingeniárselas para no solo cumplirle a los suyos, sino cumplirle al empleador que le está proporcionando los cortes de confección en un límite de tiempo que se desarrolla dentro del tiempo en que ocupan también de su hogar y su familia. Como lo explica Federici (2018) *“si «nos encontramos que nosotras mismas preferimos o buscamos trabajos menos absorbentes, que nos dejan más tiempo para las tareas del hogar» es porque nos resistimos a una explotación intensiva, a consumirnos en la fábrica y a después consumirnos todavía más rápido en casa.”* (p.35) Pero en el caso de estas mujeres es evidente que esa resistencia a la explotación intensiva fracasa y terminan siendo consumidas en su totalidad en un mismo espacio que es su propio hogar.

La cotidianidad de estas amas de casa se resume en alternar sus obligaciones para poder finalizarlas. Mientras van pegando la manga de una blusa que les llegó en el corte de confección para ensamblar, van cocinando el almuerzo, entonces ensamblan una parte de la prenda y de inmediato se dirigen a la cocina a revisar las ollas, a cerciorarse de que los alimentos se estén cocinando complacientemente, después vuelven y se sientan en su máquina de coser a seguir con su trabajo productivo. Este es solo un ejemplo de la alternancia con la que desarrollan su cotidianidad las amas de casa, de la adaptación de tareas productivas al tiempo que normalmente usaban para desarrollar sus tareas de ama de casa, lo que quiere decir que estas mujeres tuvieron que volverse mucho más proactivas y adaptarse para realizar mayores acciones en la misma cantidad de tiempo.

La agilidad y la destreza que adquieren estas mujeres con esta incorporación es admirable, cada minuto, cada segundo es valioso, aprenden a aprovechar y organizar su tiempo por lo mismo. Todas estas mujeres con las que tuve el placer de hablar, coinciden que el llegar a cumplir sus objetivos como amas de casa y trabajadoras es simplemente un logro que se alcanza con la experiencia, habilidades que con el tiempo van adquiriendo para organizar su jornada. Cuando iniciaron con el trabajo de satélite ninguna de ellas recibió una instrucción de cómo podían organizarse, de cómo podían cumplir su meta productiva y su rol de ama de casa satisfactoriamente, nadie las prepara para el caos que es trabajar y vivir en el mismo espacio y menos las preparan para cumplir correctamente con dos roles sociales, uno que se les asigna como amas de casa y otro al que se arraigan como obreras del capitalismo.

Bourdieu (1998) menciona que:

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: " la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla." El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres. (p. 22)

Las mujeres crecemos prediseñadas para ocuparnos de labores domésticas y de la economía del cuidado, desde pequeñas nuestras mamás nos van instruyendo y enseñando diferentes cosas relacionadas con las labores de ama de casa, que en ocasiones son prácticas básicas de supervivencia que se le deben enseñar a todo ser humano, pero se nos enseña a las

mujeres para que en un futuro seamos autosuficientes y nos encarguemos de aquellos que no están en la capacidad de hacerlo.

Por esta razón, cuando llega el momento de ser madres o ser amas de casa, estamos de cierta forma relacionadas e instruidas para cumplir con esta obligación, pero por el contrario no nos preparan para una vida laboral en la esfera pública y mucho menos nos preparan para llevar una vida laboral a nuestro hogar, adaptarlo a lo privado y cumplir con todas las funciones asignadas tanto de lo doméstico como de lo productivo.

Para todas estas mujeres fue un reto totalmente nuevo el aprender a organizarse en tiempo y espacio para trabajaren satélite de confección desde su casa. Giovanna por lo menos, cuando inició tenía sus hijos pequeños, por lo que necesitaban y consumían más de su tiempo, su esposo trabajaba tiempo completo y ella se encargaba de todo como siempre. Los llevaba al colegio, los recogía, hacia el aseo de casa, la comida, etc. Cuando empezó a llevar a casa los primeros cortes de confección era un caos completo tanto para ella como para sus hijos. El nivel de estrés que manejaba era bastante, se indisponía al no saber cómo manejar la situación, al no saber cómo organizarse, se indisponía al nivel que podía enfurecerse con ella misma y sus hijos eran quienes tenían que tolerar su estado de ánimo.

Ahorita me rinde un poquito más cosiendo, ya uno aprende a organizarse y a tomar medidas para poder cumplir con los cortes y en la casa, y eso uno lo va aprendiendo con la experiencia. Me acuerdo tanto que cuando inicié, uno de los primeros satélites con los que trabajé era de chaquetas tipo deportivas, pero de esas que son similares a las plumas de cisne, bueno esas. Los cortes de confección los recogía allí cerca de aquí, a veces tenía que hacer hasta tres viajes, porque como eran tantas piezas y esas chaquetas llevan una cosa que se llama guata que es lo que les da el relleno, eso hace mucho bulto, entonces si mis hijos me acompañaban pues no tenía que ir más veces

si iba a sola si me tocaba hacer dos o tres viajes para poder traer todo lo del corte. Eso me tomaba mucho tiempo, es cerca, pero con esas lonas siempre me demoraba unos 10 minutos más o menos en llegar, más lo que me demoraba allá donde me entregaban el corte y revisaba que me empacaran todo completo, podía demorarme hasta más de una hora casi dos en ese trajín. Como me tomaba bastante tiempo, cuando llegaba a la casa ya llegaba estresada y con afán, si había ido sola en la mañana llegaba corriendo a descargar los bultos y arrancaba a recoger a los niños al colegio, luego de traerlos a casa me tocaba correr con el almuerzo, luego revisarles las tareas y explicarles que tenían que hacer, hasta la tarde podía sentarme a sacar lo que había traído y así empezar con la confección. Cuando me sentaba, habían muchos factores que interrumpían mi trabajo, no me rendía, me tocaba estar revisando que estaban haciendo mis hijos, si estaban haciendo sus tareas del colegio, ver si las estaban haciendo bien, con los dos menores me pasaba mucho que me tocaba acomodarles un espacio al lado de mis máquinas a para que ellos hicieran tareas al lado mío y que yo los estuviera supervisando mientras cosía porque los dejaba solo y no las hacían y después sacaban malas notas y el papá me echaba la culpa a mí, porque era mi responsabilidad que ellos cumplieran con sus obligaciones académicas. Entonces yo estaba cosiendo pero a la vez estaba haciendo operaciones de suma y resta, o escuchando alguna lectura de sociales para resolver algún taller de español, no podía centrarme el 100% a coser y coser para sacar mucha producción rápido y entregar el corte. Las chaquetas llevaban bastante trabajo, como no les tenía práctica obviamente me demoraba un poco más, adicionando los quehaceres de mamá y ama de casa, no me rendía nada. En ese entonces me pagaban 3.500 por chaqueta y me estaba haciendo dos chaquetas diarias porque no me daba el tiempo, era más el desorden que

se me hacía y el estrés que me generaba que la remuneración económica. Cuando le agarré un poco más de práctica a la confección de esas chaquetas y podía coser de manera más mecánica podía hacer cuatro o cinco máximo, si el trajín en casa no era tan demandante, lo que eran 17.500 pesos que me servían, pero no, eso no era negocio, al final me cansé del desorden que se me generaba con los cortes y del agobio que sentía por no poder coser más rápido y ganar más. (Fragmento entrevista a Giovanna, 2022, comunicación personal)

La experiencia de todas es muy similar a la de Giovanna, ninguna de ellas sabía como abordar ambas obligaciones y con el tiempo tuvieron que aprender a adaptarse, ingeniárselas y organizarse para que no les quedara tan difícil cumplir con su trabajo laboral y de amas de casa, el nivel de estrés que manejan estas mujeres sigue siendo alto, pero al aprender a manejar el tiempo también aprendieron como manejar el estrés. Un punto importante de consideración es que, así como ellas aprendieron a organizarse y a lidiar con sus dos obligaciones, los miembros de su familia también se adaptaron a esto y transformaron también sus rutinas para ayudar a sus esposas y madres y tratar de alivianar un poco más la carga de ellas.

Tatiana con el tiempo ha tratado de concientizar a sus hijos con su trabajo, de que es la alternativa económica que los beneficia a todos y así mismo ha generado en ellos una obligación para que le ayuden en el proceso de producción que desempeña desde su casa. De esta manera, la organización del tiempo que tiene ella es un poco menos rigurosa, en el sentido de que ella sabe que tiene un apoyo y no tiene que correr con todo sola. Pero esto no significa que su doble jornada no sea agotadora, y que tenga que lidiar, como las demás mujeres, con un nivel de estrés y ansiedad alto por cumplir con sus deberes.

Algo que es evidente en la cotidianidad de estas mujeres es un sentimiento de frustración por su situación. Ellas sienten, que por más que lo intenten y se organicen, no puede cumplir al 100% con sus actividades de ama de casa y el desgaste que les genera la confección es bastante y no compensa con el pago que reciben, pero de cierta forma ellas se sienten condicionadas a que es la única salida económica a la que pueden acceder.

Es claro que existe una prioridad de lo productivo sobre lo domestico, y ellas tratan de que los quehaceres del hogar les tomen menos tiempo y los hacen con menos rigurosidad para completar rápido la obligación y poderse dedicar a la confección poniéndole un poco más de dedicación. Cuando están atareadas con un gran corte y el tiempo no les está dando para poder entregarla cuando el satélite se los condiciona, suelen pasar a un segundo plano sus obligaciones de amas de casa o designar a sus familiares para que les ayuden con esas labores mientras ellas a toda marcha tratan de completar su trabajo productivo, sin importar que tengan que dejar de dormir, comer y estar pendientes de su hogar por un momento.

Figura 8



Doña Dora, como también era madre soltera al igual que Tatiana, quizás no tenía tanta presión por cumplir con las labores de casa, pues no pasaba nada si ella tenía que cumplir con sus cortes de confección y dejar de lado el lavar la ropa por unos días. Cuando

su única hija estaba pequeña si era muy complicado para ella dedicarse a coser y encargarse del cuidado de su hija, con el paso del tiempo su hija creció y Doña Dora le fue asignando las tareas del hogar para que así su carga no fuera tan grande y pudiera cumplir con los cortes de confección, de esta manera sacó adelante a su hija. Ahora que vive con su hija y su nieta, es ella que le ayuda a cuidar a su nieta, mientras su hija trabaja, y aunque también vive en un corre corre, ya no tiene tanta presión porque su hija ya aliviana la obligación económica, entonces doña Dora no tiene que estresarse tanto con generar grandes cantidades de producción en poco tiempo para poder sacar una ganancia que cubra sus necesidades. Sin embargo, todavía el tema de su relación con el espacio y la organización del tiempo, configuran su cotidianidad.

La jornada de ella empieza muy temprano, aunque su hija ya está grande, doña Dora no puede hacer a un lado la responsabilidad que según ella aún tiene, se levanta muy temprano a hacer el almuerzo para empacarle a su hija, una vez despacha a su hija para su trabajo, levanta a su nieta y empieza a alistarla para llevarla al colegio. Después de llevar a su nieta al colegio empieza con las labores de casa y como ya tiene hecho el almuerzo simplemente se encarga de hacer el aseo, organizar un poco y sobre las 11 am ya se está preparando para ir a recoger a su nieta al colegio. Llega con su nieta, almuerzan juntas y la organiza para que inicie con sus tareas escolares y por fin se sienta en su máquina a empezar a coser. Dependiendo el trabajo que tenga así mismo es la hora en la que deja de coser, usualmente solo hace pausas para revisar que su nieta este bien y no le esté haciendo travesuras, ya que es una niña muy inquieta y ya en varias ocasiones le había hecho desastres con las telas y herramientas de costura que fueron pérdidas para doña Dora ya que tuvo que reponer lo que su nieta había dañado. Cuando le da las onces sobre las 5 p.m. se sienta en su máquina hasta las 8 p.m. que llega su hija y debe servirle la comida, después de eso sigue

con su labor productiva hasta las 10 p.m. incluso a veces le dan las 11 de la noche. Su cotidianidad está llena de tareas desde que empieza su día, pero la manera en que ella lo desarrolla es más organizada y es evidente que ya aprendió a manejar con calma la situación de ama de casa trabajadora de satélite, y así mismo lo asegura ella:

Con los años le cogí el tiro y aprendí a no estresarme, porque al principio llegué incluso a enfermarme, pero me puse a pensar y dije: si yo me enfermo y me muero no valió la pena el esfuerzo y si voy a dejar a mi hija desamparada. Entonces ahí fue que empecé a organizarme y ver cómo me rendía más hacer todo lo que tenía que hacer, sin matarme la cabeza y con calma, porque del afán solo queda el cansancio, y así me fui acostumbrando hasta que logre armar mi rutina, después la adapté a la llegada de mi nieta y así aprendí a vivir y así lo hare hasta que Dios lo decida. (Fragmento entrevista Doña Dora, 2021, comunicación personal)

Pero ¿por qué estas mujeres deciden aceptar este trabajo? Cuando conocen el reto y la precarización que significa trabajar con satélites de confección desde sus hogares y no optan por explotar sus saberes y su talento confeccionando para ellas, vendiendo de manera independiente el producto de su trabajo. Inicialmente es debido a su necesidad económica, para ellas es más rentable vender su fuerza de trabajo, ya que no cuentan con un capital para invertir en un emprendimiento propio. Retomando lo mencionado en el capítulo anterior sobre los conceptos de enajenación y alienación, expondré la importancia del concepto de alienación en el contexto de lo que viven estas mujeres. Partiendo de la visión de Marx, Sossa (2010) en su obra *La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad* desarrolla el concepto exponiendo la alienación del objeto, la alienación de la actividad. Donde explica la alienación del objeto enfatizando en que:

El trabajo es la actividad creadora del hombre, es parte de la esencia y de la naturaleza humana. El hombre, al trabajar, se proyecta sobre los productos de su trabajo: pone en cada producto algo de su ser, más en el sistema capitalista, la propiedad privada de los medios de producción forja que los objetos confeccionados por la actividad del obrero no le pertenecen a él, los vive como ajenos, el producto hecho por el obrero no le concierne más que al capitalista. (p. 44)

En este contexto, el capitalismo es “la mano dura que hace real la gran industria, eliminando los obstáculos a la concentración de los medios de producción y a la cooperación en el proceso de trabajo, acontecimientos que Marx considera esenciales para la expansión de las fuerzas productivas y el aumento de la productividad del trabajo. También considera al capitalismo el látigo que alecciona a los seres humanos en las exigencias del autogobierno, como la necesidad de producir más de lo necesario para subsistir y la habilidad de la cooperación social a gran escala.” (Federici 2018.,p 97)

Lo que quiere decir que esta mujer tiene alterada su realidad de cierta forma que son víctimas de una distracción que crea el sistema capitalista que les impide la apropiación del producto que están confeccionando, sin importar la parte la dedicación y la parte de su ser que están aportando en la construcción de ese producto, sintiéndolo como ajeno. Pero esto no solo es evidente con la confección de las distintas prendas de los satélites , también con su aporte como amas de casa, la alienación es prácticamente una pérdida o alteración de la identidad o la razón, ellas están entregando su vida por cumplir y desempeñar correctamente su labor como madres y esposas encargadas del hogar de acuerdo con la identidad que les fue asignada socialmente, entregando su razón a sus hijos y esposos que a la final son ajenos, dejando de lado su valor como ser humano y como mujeres capaces de transformar su

realidad, desconociendo que todo su esfuerzo es más un aporte al sistema capitalista y patriarcal.

Sossa menciona también la alienación de la actividad, desarrollando que:

Surge en el proceso del trabajo, el trabajador se enajena de sus propias facultades creadoras, no vive su actividad como algo que realmente le pertenezca, no es una actividad que forma parte de sus aspiraciones, es un auto sacrificio. El trabajo se vive como algo exterior y forzado...Dicho de otro modo, el trabajo debiese ser un medio para la autorrealización del obrero, más si el obrero comercia su fuerza de trabajo es por dinero, no porque la actividad en sí misma le sea atractiva. (Sossa, 2010, p. 44)

Marx idealiza el trabajo como una actividad que debería contribuir a la autorrealización del ser humano, pero en el panorama del sistema capitalista esta posibilidad es cada vez más utópica y menos tangible. En el contexto de estas amas de casa se evidencia la alienación de la actividad en el hecho de que ellas no confeccionan prendas por autorrealizarse ni explotan su talento porque están alienadas de su ser creativo por su necesidad y contexto económico. El trabajo de ellas pasa de ser creativo a ser obligatorio, se vuelven alienadas de su potencial perdiendo autonomía y libertad, haciendo la confección como un trabajo extraño a su naturaleza evitando que se sientan realizadas.

Pero, como enfatiza Federici (2018) expandir la teoría del trabajo productivo de Marx e incluir el trabajo reproductivo en sus múltiples dimensiones, contribuye en la elaboración de una teoría sobre las relaciones de género en el capitalismo, además aporta con una nueva visión para entender la lucha de clases y los medios por los que el capitalismo se autorreproduce, perpetuado en distintos regímenes de trabajo y distintos modos de desarrollo desigual y de subdesarrollo. (p,91)

Conclusiones

Como lo mencione al inicio de este proyecto de grado, la cotidianidad de estas amas de casa trabajadoras de satélite no era del todo desconocida para mí, la relación cercana con el trabajo de satélite de confección lo había tenido desde la infancia y con el conocimiento que había estado adquiriendo en mi construcción como antropóloga pude empezar a percibir la problemática, el trasfondo de la cotidianidad de las amas de casa que estaban trabajando con satélites y decidí desarrollarlo como trabajo de grado. Inicialmente fue todo un reto por el contexto que, como investigadora, y ellas como investigadas, estábamos viviendo, en medio de una pandemia donde aún seguía vivo el miedo latente a un contagio, sin embargo, logré realizar mi trabajo de campo de manera satisfactoria, plasmando en este documento la lucha y el esfuerzo de estas amas de casa, quienes todos los días se sacrifican y se someten a un sistema explotador por priorizar el bienestar de su familia.

La sobrecarga laboral que padecen estas mujeres es drástica, como lo relate en el primer capítulo “*El corre corre, sobre carga laboral de las amas de casa.*” La inmersión de las mujeres en el mundo laboral ha estado llena de retos y segregación de las mujeres a ciertas profesiones asociadas a nuestra naturaleza femenina y relacionadas con la economía del cuidado. Las mujeres empezaron a abrirse espacios dedicándose a labores de limpieza, servidumbre, cuidando al prójimo como enfermeras, entre otras áreas laborales también está el tema de la confección. Actualmente en pleno siglo XXI son muchas las mujeres que aún se desempeñan en el área de confección textil, bien sea como operarias en las fábricas de confección o como operarias de un satélite de confección desde sus hogares, siendo el segundo más informal que el primero.

Este segundo modelo de trabajo de confección, el que se realiza desde la casa, tiene un origen y surge con la implementación de las políticas neoliberales para que las empresas cumplan con mayores niveles de productividad, por esto las empresas textiles empezaron a incursionar en la “flexibilización” como estrategia para enfrentar las nuevas dinámicas de trabajo en un contexto de globalización. Este modelo inicialmente se plantea como una alternativa para que las empresas generen más empleos y a su vez puedan alcanzar los estándares de producción, todo esto por medio de una atenuación en las regulaciones laborales que las empresas deben tener con sus trabajadores.

Una característica importante de este modelo flexibilizado es la subcontratación, por medio de terceros las empresas generan mayor producción, pero a menor coste para así poder ser competitivas y productivas. Estos procesos de subcontratación en la industria textil se conocen como talleres maquiladores o satélites, que son pequeñas unidades donde se llevan a cabo procesos de ensamblaje de prendas de vestir y que directamente no están vinculadas a una empresa sino funcionan por medio de subcontratación informal en la mayoría de los casos. Las empresas textiles, bajo este modelo flexibilizado, contratan amas de casa que tengan en sus casas maquinaria industrial para ensamblar diferentes prendas textiles, las contratan de manera informal, sin un contrato legal, sin prestaciones y sin un pago digno, al que ellas aceptan porque ven este trabajo como una alternativa para lograr cierta independencia económica o para suplir necesidades, sin tener que abandonar sus hijos y sus labores de ama de casa.

Todo esto se desenvuelve en que las amas de casa terminen siendo obrerizadas y al mismo tiempo le abre la puerta al capital para que invada de manera directa su hogar y genere incluso la obrerización de su familia, ya que los miembros de su núcleo familiar terminan haciendo parte del engranaje del proceso de producción de las distintas prendas por ayudar a

su madre, hija o esposa, a cumplir con la sobrecarga de sus dos jornadas laborales. Es grande el estrés que viven día a día estas mujeres tratando de cumplir con la producción en el poco tiempo que tienen para realizar la entrega del corte, considerando el tiempo que les toma cumplir con sus obligaciones domésticas, donde al fin y al cabo también están usando su fuerza de trabajo que no es remunerada y toda fuerza de trabajo no remunerada puede considerarse como explotación. Estas mujeres venden su fuerza de trabajo al capital como única mercancía, sea por medio de sus obligaciones de amas de casa o sus obligaciones como trabajadoras de satélite, alcanzando un punto de sobrecarga laboral en el que se transforman de mujeres libres a esclavas, se consumen tanto en su doble jornada que pierden la autoridad y la autonomía sobre su fuerza de trabajo y así el capital se adueña de su capacidad productiva.

Lo concluido anteriormente de la mano con lo desarrollado en el capítulo II: *Sin fronteras. Inexistencia de límites de tiempo y espacio en el hogar de las amas de casa trabajadoras de satélites de confección*. Teniendo en cuenta el trabajo de Mónica Cevedio (2003) la división social preestablecida de lo productivo y lo doméstico, lo público y lo privado, lo femenino y lo masculino, está marcado en la experiencia y la cotidianidad de estas mujeres amas de casa trabajadoras de satélites, de cómo el espacio doméstico ha sido predeterminado y configurado para las mujeres no solamente en cuestiones de la asignación de labores si no de como esto a su vez se ve reflejado incluso en el diseño de sus casas, donde estos han sido pensados para una familia monógama de hijos, mamá y papá, nunca imaginando que las amas de casa podrían necesitar de un espacio de trabajo productivo, por lo que la ruptura que tiene estas mujeres con su espacio es evidente, desde que deben buscar la manera de adecuar su propio taller sin estorbar tanto los otros espacios de su casa hasta sentir que están fallando como mujeres y su ideal de idealización al no poder mantener la

estética de su hogar mientras cumplen con su trabajo de confección les genera un sentimiento negativo y frustración , pero es algo transitorio porque terminan priorizando la alternativa económica que representa para ellas el trabajo de satélite. De esta manera el capitalismo sigue sacando provecho y beneficios del destino al que han sido confinadas las mujeres como amas de casa en un espacio determinado como lo es el privado, el trabajar en la casa desvanece la división espacial del hogar donde cada espacio se asigna para una cuestión determinada, y la producción de su trabajo empieza a invadir estos espacios como si fuera una especie de cáncer que hiciera metástasis.

También impone una reestructuración del tiempo, de su día a día, ya que es intangible la posibilidad de que puedan tener una jornada laboral como la establecida dentro de la reglamentación de los derechos laborales donde el tiempo de trabajo es de 8 horas, y así pudieran tener sus 8 horas de ocio y 8 horas de descanso, debido a que prácticamente no existe este límite de tiempo en su jornada porque es continua. Es difícil para ellas, proponerse a cumplir puntualmente esta organización de tiempo ya que no les permitiría cumplir al tiempo con sus obligaciones domésticas y con sus obligaciones productivas. Es por esto, que, debido a su experiencia, cada una adaptó su jornada a su cotidianidad como amas de casa y como trabajadoras, creando una especie de hibridación en el tiempo y de esta forma han logrado cumplir con la carga de sus dos jornadas laborales, aprovechando con agilidad y destreza cada minuto, cada segundo su día. Finalmente, a pesar de todas las adversidades que les genera trabajar confeccionando desde sus hogares, todas estas mujeres se las ingenian para poder cumplirle a los suyos, cumplirle a su jefe que le está dando la confianza para confeccionar sus prendas, y a su vez se cumplen ellas. Aunque, son conscientes de que podrían ser mejores sus condiciones de trabajo, que deberían serlo, que su esfuerzo y el conocimiento que tienen para ensamblar y construir una prenda debería ser retribuido de

mejor manera y más si ellas lo están haciendo desde casa, usando sus propios medios de producción, ahorrándole al capitalista burgués gastos como el rentar un lugar para organizar un taller, comprar maquinaria y pagar por su mantenimiento, sin mencionar a profundidad la rentabilidad que le debe generar el contratarlas de manera informal sin prestaciones de ley. Estas amas de casa son conscientes de la sobrecarga y de la cadena de explotación laboral que puede haber detrás de su trabajo, pero a su vez son conscientes de las condiciones de vida que tienen, de su realidad como amas de casa y de las necesidades económicas que padecen, por lo que prefieren sumergirse en esta cadena de producción informal y precaria, donde terminan siendo enajenadas de su trabajo y alienadas de su ser, lo que finalmente termina profundizando la opresión de un sistema patriarcal que aun esta radicalmente presente en la sociedad.

Con esta investigación se cumple mi objetivo de aportar mi granito de arena por medio de la visibilización y agradecimiento a las amas de casa que trabajan en los satélites de confección, a las mujeres que deben luchar día día con la carga social que representa ser mujeres y madres trabajadoras, quienes constante e históricamente han sido olvidadas y vulneradas. Con lo anterior, queda abierto un amplio camino de indagación para otros aspectos importantes en relación con la participación y regulación del estado para la modalidad de trabajo de satélite de confección y también en relación con el deterioro de la salud física y mental de estas trabajadoras, además de las afectaciones generadas en los vínculos sociales de estas amas de casa tanto con su núcleo familiar o con el resto de su círculo social que se vuelve casi inexistente por su alta carga laboral y poco tiempo de ocio. Espero este proyecto pueda ser el inicio de una transformación social y cultural, en pro de la lucha de igualdad y equidad que las mujeres llevamos desde hace años, para al fin algún día

lograr tener el reconocimiento y el valor social que nos pertenece y que se nos ha arrebatado por siglos.

Para finalizar quiero citar el artículo *Neoesclavismo femenino: el papel de la mujer en las maquiladoras fronterizas (2019)* de las autoras Salma Giantzé Jurado Pérez y Gabriela Mota Adame “*Las mujeres trabajadoras en las maquilas conviven en un círculo vicioso de injusticias. Su cotidianidad es el trabajo, pues labora en maquilas, labora en casa, labora en la familia. El desgaste físico, emocional y psicológico es paulatino y silencioso. La neoesclavitud así se ha ido refugiando, en estos espacios olvidados e ignorados, normalizando lo que no debería serlo. Por ello, recordamos el valor de la denuncia buscando provocar empatía al lector. Alentamos a las mujeres a descargar el peso que conlleva nacer con este sexo y encontrar voz en el compañerismo de unas y otras.*” (Giantzé & Mota, 2019. p,186)

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama.
- Bustamante, R. (2016). *La industria textil y confecciones*. Asociación Peruana de Técnicos Textiles.
- Camacho, D. (2014). *Dominación económica, laboral y de género en la maquila de confecciones de tres grandes empresas de Medellín*. Universidad Nacional de Colombia: <https://bit.ly/4277xjI>
- Camacho, K. (2008). *Las confesiones de las confecciones. Condiciones laborales y de vida de las confeccionistas de Medellín*. CLACSO.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2017). *Grandes almacenes se abastecen de textiles y confecciones colombianos*. <https://bit.ly/3MyZt5r>
- Cavedio, M. (2007). Arquitectura y género: espacio público-espacio privado. *Mora*, 13(1), <http://www.scielo.org.ar/pdf/mora/v13n1/v13n1a04.pdf>.
- Cifuentes, F., & Vargas, M. (2015). *Vulneración del principio del trabajo en condiciones dignas a los trabajadores de las confecciones en la localidad de Kennedy de Bogotá, estudio de caso*. Universidad La Gran Colombia: <https://repository.ugc.edu.co/handle/11396/5143>
- Cortés, F. (2003). Neoliberalismo, globalización y pobreza. *Estudios Políticos*, (22), 151-167. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/17592>.

- Delgado, Y. (2008). *El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género*. *Revista Estudios Culturales*, (2), 113-126, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3987106>.
- El País. (2021). *Crisis en la industria textil: un 2021 con la moda de hace un año*. <https://bit.ly/3CcHGwl>
- Engels, F. (1979). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Progreso proviene.
- Lima, J., & Pellandra, A. (2017). *La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en America Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Marx, C. (1975). *El capital*. Ediciones Siglo XXI.
- Marx, C. (2000). *División del trabajo y manufactura*. http://amauta2.free.fr/teoria/marx_engels/el_capital_1/capitulo_12.htm
- Marx, K. (1978). *Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844*. Alianza.
- Romani, M. (2012). *Para animarse a leer Karl Marx*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Sossa, A. (2010). La alienación en marx: el cuerpo como dimensión de utilidad. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (25), 37-55. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70817741003.pdf>.
- Textiles Panamericanos. (2019). *COLOMBIA: Crece importancia de la industria textil*. <https://bit.ly/3BYuBWY>
- Federici, Silvia (2018): *El patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf

Fiona Wilson. De la casa al taller: mujeres, trabajo y clase social en la industria textil y del vestido. 1990.

Norando, Verónica. (2020). Mujeres y niñas entre hilos: condiciones de trabajo en la industria textil a principios del siglo XX. Una experiencia de clase generizada. Mora (Buenos Aires), 26(1), 51-60. Recuperado en 14 de julio de 2023.

Octavio Maza Díaz, Omar Pasillas, Roberto veras de Oliveira. Formas de trabajo más allá de la formalidad laboral. Un análisis comparado de dos regiones especializadas de la industria textil y del vestido en México e Brasil. 2022.

Salma Giantzé Jurado Pérez & Gabriela Mota Adame. Neoesclavismo femenino: el papel de la mujer en las maquiladoras fronterizas. 2019

Maria Camila Ballesteros Materón. Género, derechos humanos y globalización económica: una genealogía de la explotación laboral de las mujeres en Bangladesh. 2021

María Patricia Fernández. Las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez, paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral. Estudios Fronterizos, año I, núm. 2, septiembre-diciembre de 1983, pp. 121-152